

7939

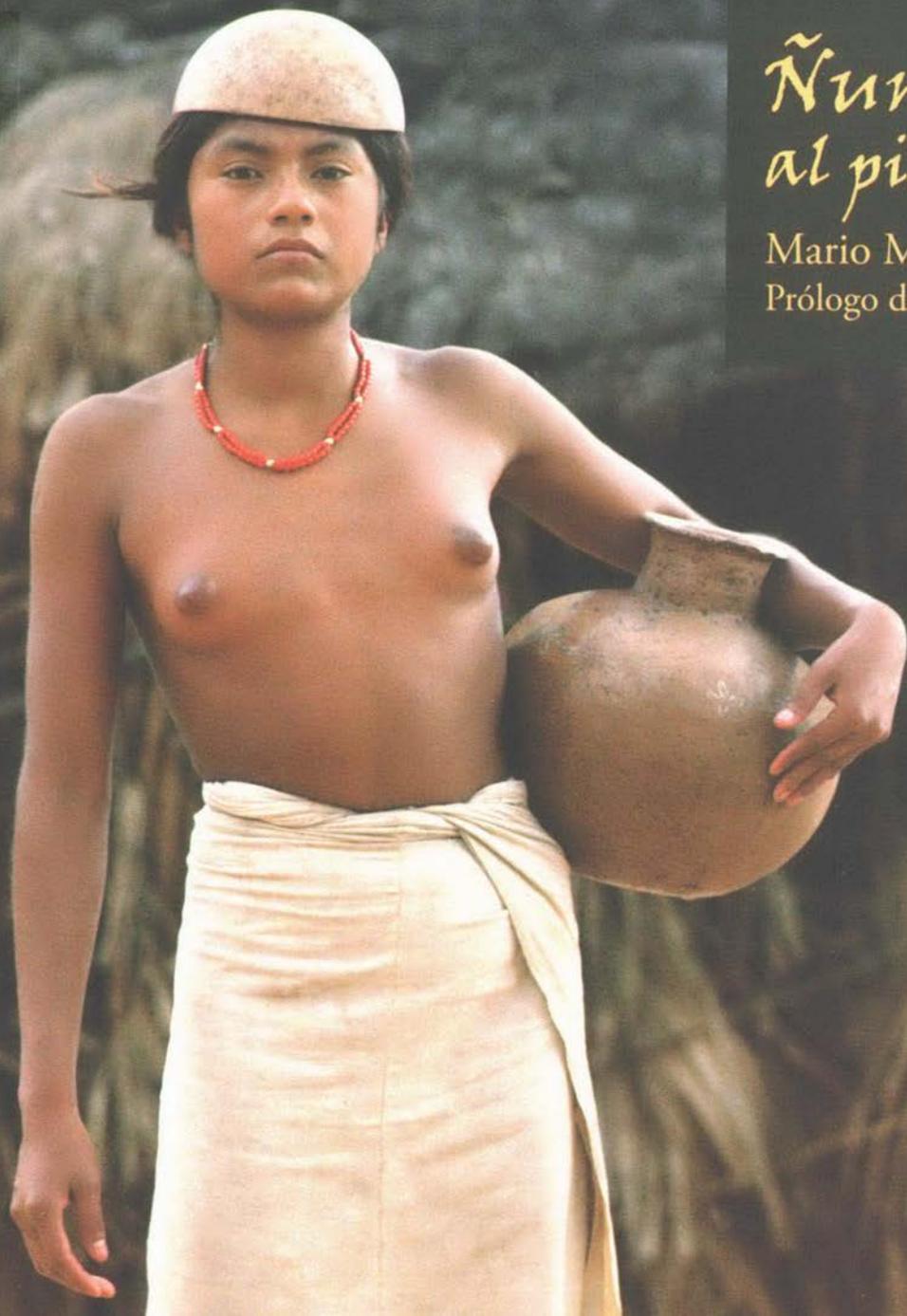
Mario Mutschlechner

*Ñunqeni, al pie del cielo*

# *Ñunqeni, al pie del cielo*

Mario Mutschlechner

Prólogo de Patrick Johansson



# *Ñundeni, al pie del cielo*

Mario Mutschlechner



Consejo Nacional  
para la  
Cultura y las Artes



Clasif. \_\_\_\_\_

Ade. \_\_\_\_\_

Fecha \_\_\_\_\_

Presed. \_\_\_\_\_

Primera edición, 2008

Producción: CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES  
Dirección General de Culturas Populares

D. R. © Dirección General de Culturas Populares  
Av. Paseo de la Reforma 175, 12º piso  
Col. Cuauhtémoc, C.P. 06500  
México, D.F.

ISBN 978-607-455-027-6

Impreso y hecho en México



Desde mi llegada a México he recorrido este país en incontables viajes. En 1976, al recibir mis papeles de inmigrado, admiré la riqueza y diversidad de las culturas y de la flora y fauna de mi nueva patria en el bello mapa-mural del antiguo Museo de Artes Populares, en Av. Juárez, y pensé: todo esto está a mi disposición para recorrer, explorar y disfrutar. Nunca me cansé de explorar a México y he tenido el privilegio de disfrutar verdaderas maravillas: el Caribe mexicano, Baja California Sur y las Bahías de Huatulco antes de la llegada del turismo. Muchos paisajes, muchas vivencias, muchos días y noches, muchas personas y algunos amigos de este gran y noble país quedaron para siempre en mi corazón. Por ello dedico este libro a México.



BIBLIOTECA  
CENTRO DE INFORMACION  
Y DOCUMENTACION

*Dirección General de Culturas Populares*



# Índice

Prólogo	9
Introducción	11
Ñundeui, al pie del cielo	13
Entrevista al autor	85
Agradecimientos	97
Índice de poemas	99
Índice de ilustraciones	101
Poesía mexicana precolombina y contemporánea en náhuatl	103
English attachment:	
Prologue	107
Introduction	109
Pre-Columbian and contemporary Mexican poetry	111
Créditos	115



## *Prólogo*

Patrick Johansson

Desde hace unos cincuenta años, los pueblos indígenas de México, arraigados a sus espacios naturales por tiempos inmemoriales, fueron objeto de una nueva mirada. Dejaron de ser, para muchos, grupos humanos rezagados cuya aparente inmovilidad cultural entorpecía el desarrollo socioeconómico del país, para convertirse en un modelo de integración “eco-lógica” a su entorno natural. Esta nueva visión del otro indígena suscitó a su vez polémicas sobre usos y costumbres tradicionales que adquirieron pronto un matiz sociopolítico, fijando asimismo la nueva imagen para un uso discursivo enajenante.

La obra fotográfica de Mario Mutschlechner realizada hace casi 40 años, en una región que él mismo llamó el Edén de la Mixteca Baja, se distingue radicalmente de estos pintorescos emblemas por la prístina sensualidad que pone en evidencia.

Todo comienza con la luz que emana de la imagen liminar y del título escogido: un retrato de Candelaria, rutilante de voluptuosa candidez, el lustre sonoro del vocablo mixteco, y el albor metafórico de su sentido. Dos pies en un blanquecino y turbio charco (que parece reflejar nubes oscuras del cielo además de ilustrar el título de libro), anuncian luego el andar y anticipan la muerte expresada magistralmente, algunas páginas adelante, por la imagen de una hoja muerta en este mismo charco blanquecino y turbio. La presencia doméstica y táctil de cántaros, piedras, hojas de plátanos, jícaras, telares, atole y pulque, permite después un atisbo en la tierna interioridad de la mujer antes de su epifanía corpórea.

Viene entonces un torrente de formas femeninas captadas por el ojo-pincel de un artista fotógrafo. Cada fotografía es una verdadera “pintura” cuya composición descubre aspectos distintos de la mujer mixteca y de la lujuriente naturaleza con la que se confunde. Esta “con-fusión” con

la naturaleza que la foto revela es inherente a la cultura indígena pero manifiesta también una convicción del artista. Los gestos, ademanes, posturas, actitudes, rostros, sonrisas, cabellos y miradas se vinculan entrañablemente con las hojas de plátano, las ramas de los árboles, las rocas, torrentes impetuosos, cascadas o aguas profundas para revelar la sensualidad cristalina de la mujer mixteca.

Este movimiento de grácil voluptuosidad fenece sin embargo cuando surge la muerte: la expresión del rostro se fija como si éste fuera una máscara. Los cuerpos envueltos adoptan entonces hieráticas posturas. De la adusta rigidez de los cuerpos se pasa a la inhóspita aridez de un paisaje desértico antes de que el reflejo de la luz del cielo, presa en el agua de los manglares, manifieste el fin del andar.

A esta sinfonía plástica de amor y de muerte, Mario Mutschlechner integró imágenes de códices prehispánicos, así como versos de cantares antiguos y modernos que constituyen un contrapunto pictográfico y verbal de lo expresado. Es el sentido estético del artista el que estableció la relación formal entre la imagen fotográfica, la imagen pictográfica y la imagen verbal. Por ejemplo, el retrato de una mujer en posición sedente intitulado “Juana con paliacate rojo”, está asociado con la pintura de un perro, símbolo prehispánico de sensualidad, y un poema erótico de Tlaltecatzin. Más que la temática en sí es una sinergia de formas y de ritmos la que da cuerpo a la sensualidad femenina así expresada.

En esta confluencia formal se inscribe el hecho de que las pictografías provengan de diferentes horizontes culturales indígenas y que los poemas estén redactados en náhuatl y en español. El náhuatl, *lingua franca* de Mesoamérica en tiempos anteriores a la conquista, lleva en su cauce expresivo ideas, formas y sonoridades comunes a muchos pueblos indígenas de México. El español, la lengua nacional, que fue durante mucho tiempo extraña, es ahora el puente verbal entre las distintas etnias del país.

La belleza femenina mixteca fluye, inasible, entre árboles y piedras, entre ideogramas y palabras, entre existencia y muerte.

Obra de un artista genial, *Ñundeui, al pie del cielo* es un libro inmenso que concilia la naturaleza y la humanidad, reconcilia el pasado y el presente, y deja ver y sentir la eternidad de los instantes.

## Introducción

Mario Mutschlechner

Al llegar a México a fines de 1967, como joven fotógrafo alemán, hice un recorrido por varios pueblos mixtecos cerca de Pinotepa Nacional en la Costa Chica de Oaxaca. Lo que vi me gustó tanto, que decidí volver para realizar una visión personal de las mujeres de la región inspirada en la obra de Paul Gauguin. Con el apoyo del Instituto Nacional Indigenista (hoy Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas) tomé entre 1968 y 69 una serie de fotografías para posteriormente armar un libro. Dado que no regresé hasta años después a Alemania, el proyecto no se realizó y las tomas se quedaron en el archivo.

Desde entonces han pasado casi 40 años, en los que me establecí como fotógrafo profesional en la Ciudad de México. En 1997 me inicié en la fotografía digital y empecé la digitalización de mi archivo. Desde el año 2000 he escaneado y retocado digitalmente las fotografías de la Mixteca sin alterar su carácter de documento histórico de un México que se fue.

Al revisar mis diarios de aquellos años encontré la descripción precolumbina de la Mixteca Baja como “*N̄undeui*” y su traducción “*Al pie del cielo*”. Me gusta como título para este trabajo, ya que significa estar en la entrada del cielo, de donde me asomé a aquel Edén tropical. Aunque tal descripción corresponde más bien a una visión europea

del mundo indígena su pureza, armonía e integridad eran notables. Viajar por la Mixteca Baja a fines de los sesentas, a pie y a caballo, antes de la llegada de la electricidad y de carreteras, era internarse al pasado, era un retiro a la naturaleza y a los pueblos integrados a ella.

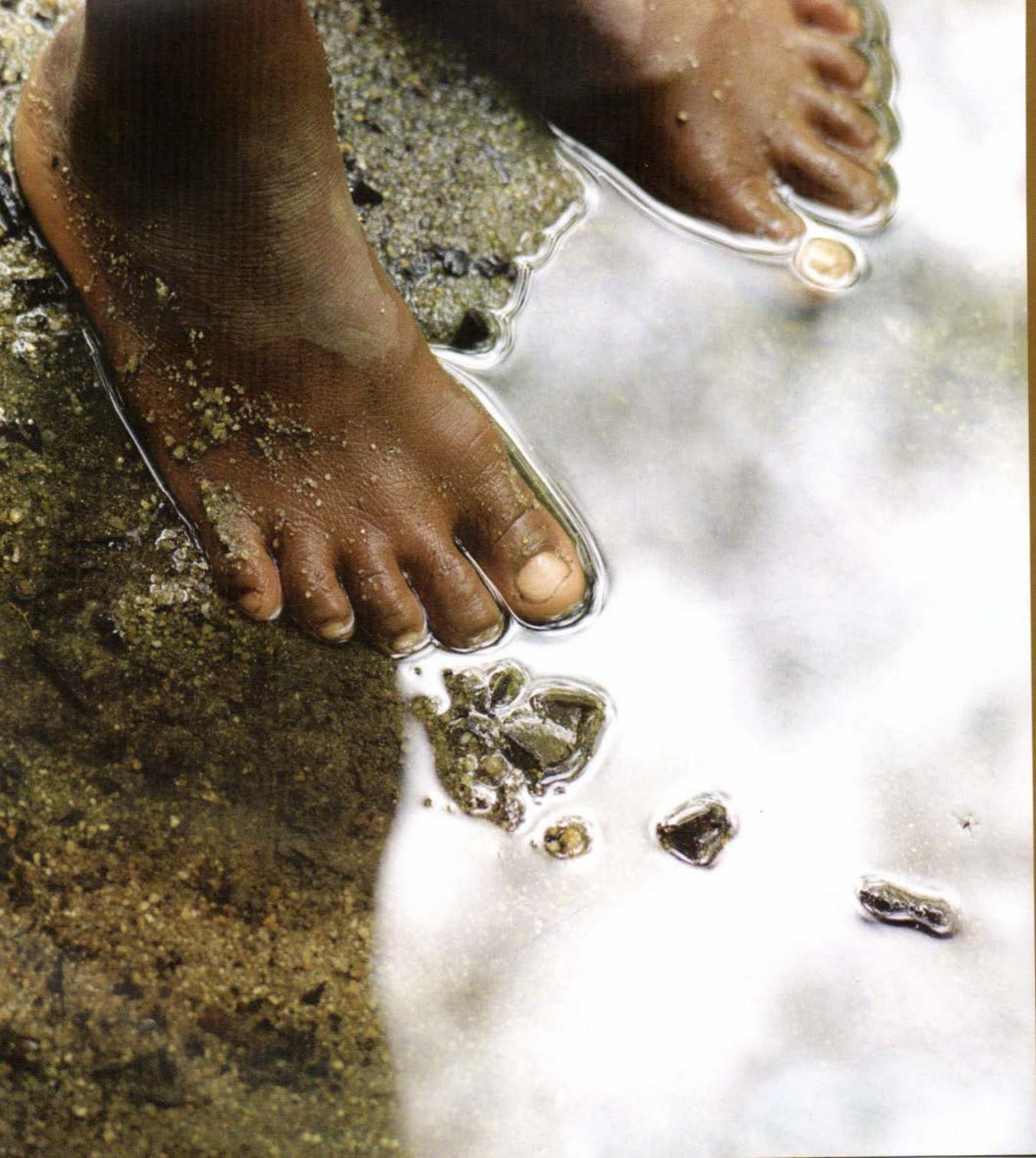
En estas fotografías me limité a pocos colores: el verde de la vegetación, color de la fertilidad, abundancia y tranquilidad, el azul de las naguas, color del cielo, del mundo espiritual y de los sueños y el moreno de la piel, color de la tierra, cálido y sensual y, como decía Gauguin en Tahití, “el oro de sus cuerpos”. Como complemento de este mundo en paz aparece el rojo de los collares y de las fajas, color de advertencia, pasión y peligro.

A partir de 2002 he anexado ocho breves poemas prehispánicos y 11 versos de destacados conocedores contemporáneos del México antiguo a las fotografías. Para acercar al lector a la exótica y enigmática cosmovisión de los Antiguos Mexicanos he unido mis imágenes con 26 ilustraciones de códices precolombinos. La combinación de las fotografías con estas ilustraciones y con algunos de los poemas más bellos y característicos de Nezahualcóyotl, Tochiuhcitzin Coyolchiuhqui, Miguel León-Portilla, Patrick Johansson y otros autores prestigiados del México antiguo y contemporáneo amplía su significado, como lo expresó en abril de 2005 César Arango, un visitante de la exposición en la Facultad de Estudios Superiores de la UNAM de Iztacala: *“Me parece algo muy profundo, ya que refleja lo que la vida es. Es magnífico presentar la dualidad así, pues refleja el alma humana, tal como lo hacen los ojos de Licha”*.

# Ñundeui, al pie del cielo

Busqué tu huella  
en la imagen de los libros antiguos  
Hoy quiero mirar tu rostro  
Hoy quiero oír tu palabra  
¿Dónde estás ahora?  
¿A dónde irás mañana compañero indígena?

Patrick Johansson'





*No te detengas  
Porque tu caminar  
alumbra nuestra vereda*

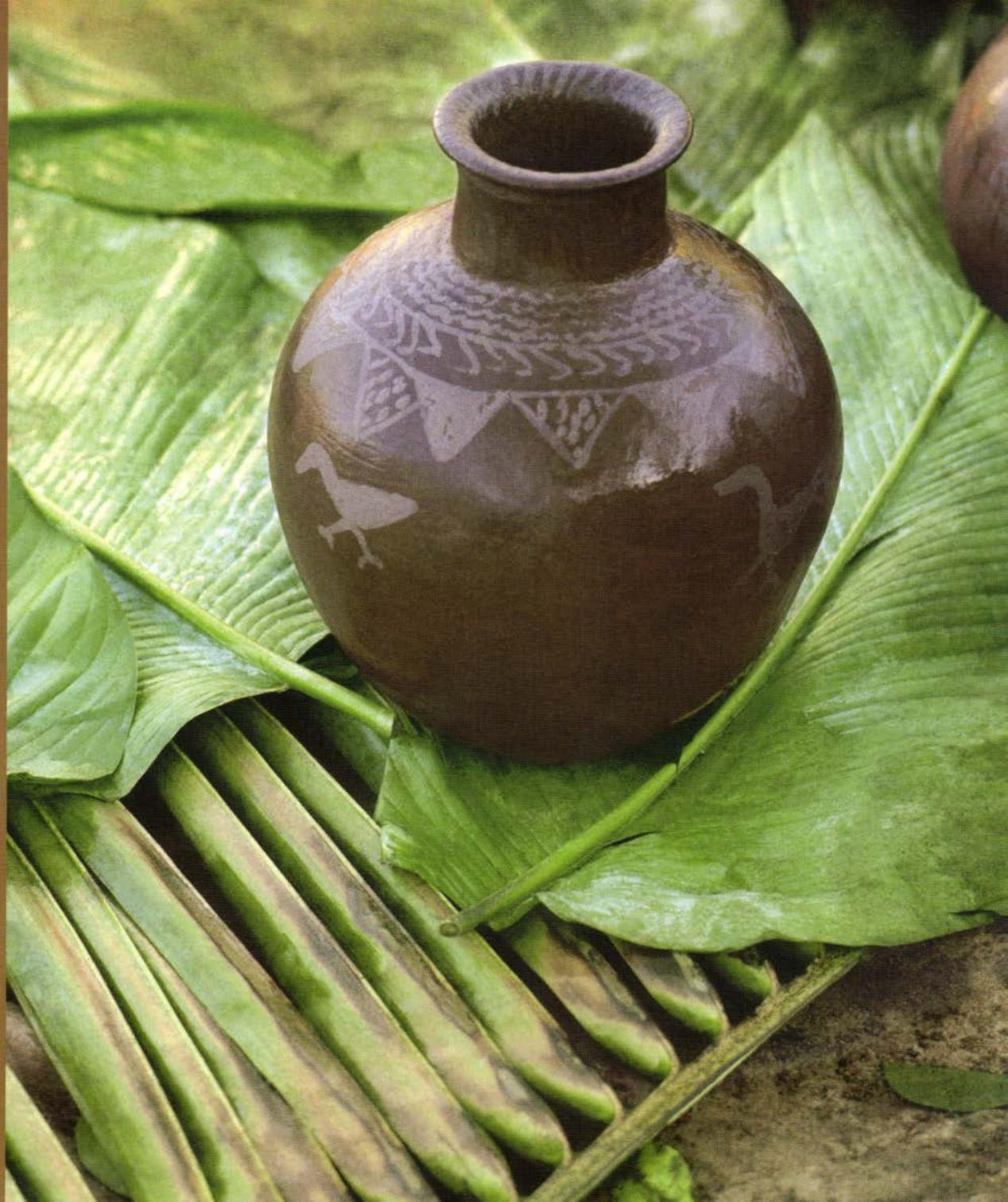
*Patrick Johansson<sup>2</sup>*

*Pies en un charco, 1969*

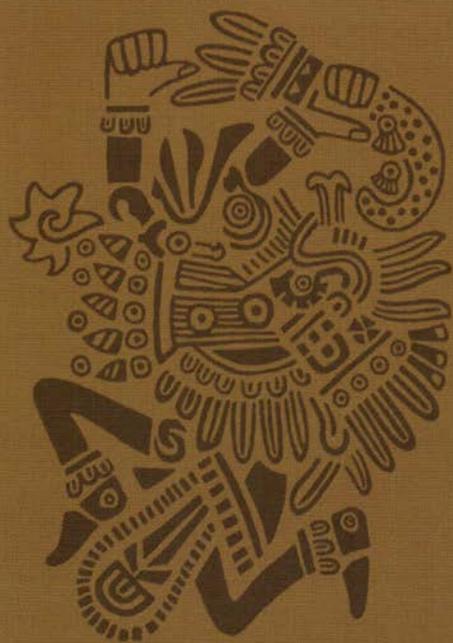
*Ilustración: Llevas a cuestas la luz del amanecer, Códice Fejérváry Mayer, lámina 37*



*Cántaros sobre hojas, 1968*  
*Ilustración: Quetzalcóatl en forma de grecas, Códices mexicanos*

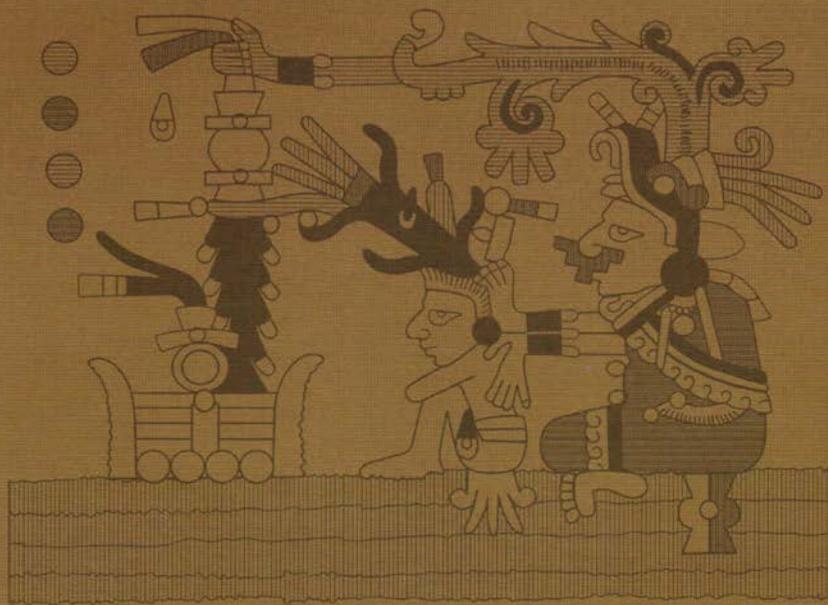




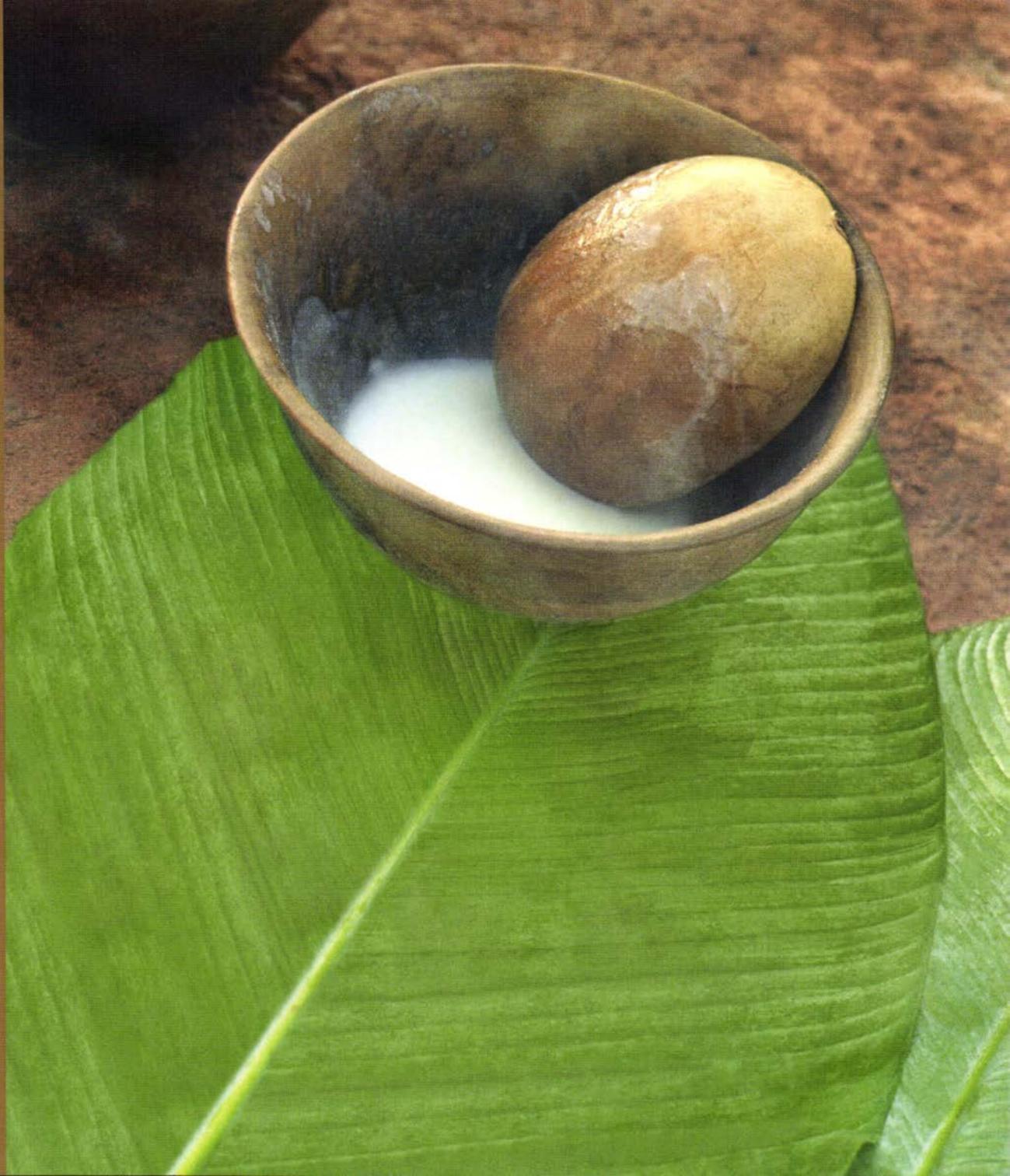


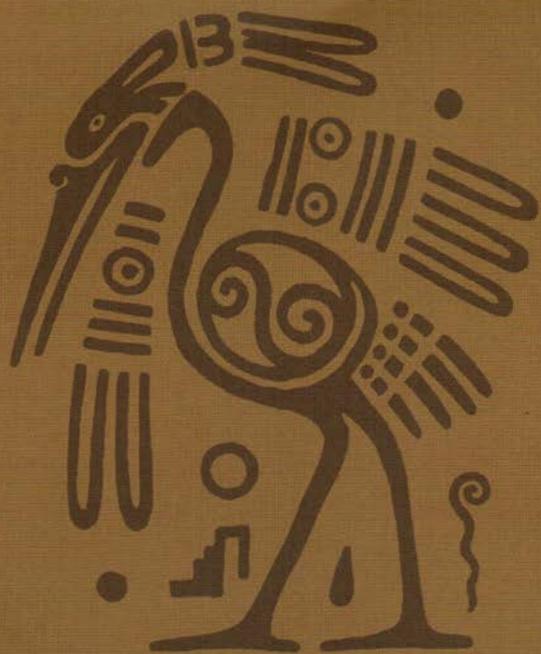
*Cántaros de mayordomía, 1968*

*Ilustración: Quetzalcóatl danzando, Códices mexicanos*



*Olla con atole sobre hojas, 1969*  
*Ilustración: El cuerpo del hombre está hecho de maíz. Códice Fejérvary Mayer, lámina 33*





*Llenaste tu cántaro.  
Ahora sacias tu mirada  
Ahora colmas tu corazón.*

*Patrick Johansson <sup>3</sup>*

*Muchacha de espaldas con cántaro, 1969  
Ilustración: Garza, Códices mexicanos*







*Dulce, sabrosa mujer,  
preciosa flor de maíz tostado.*

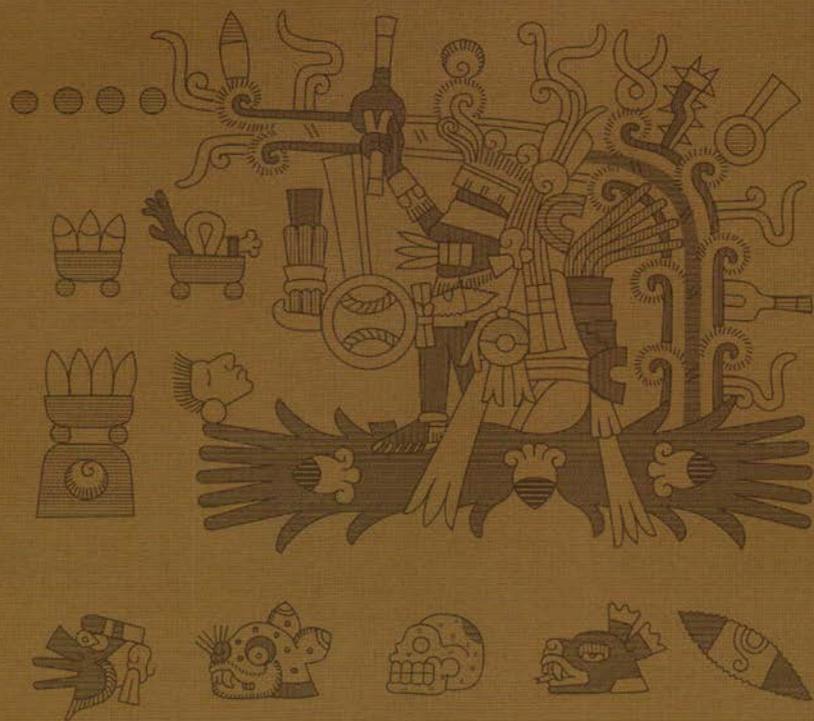
*Poesía náhuatl<sup>5</sup>*



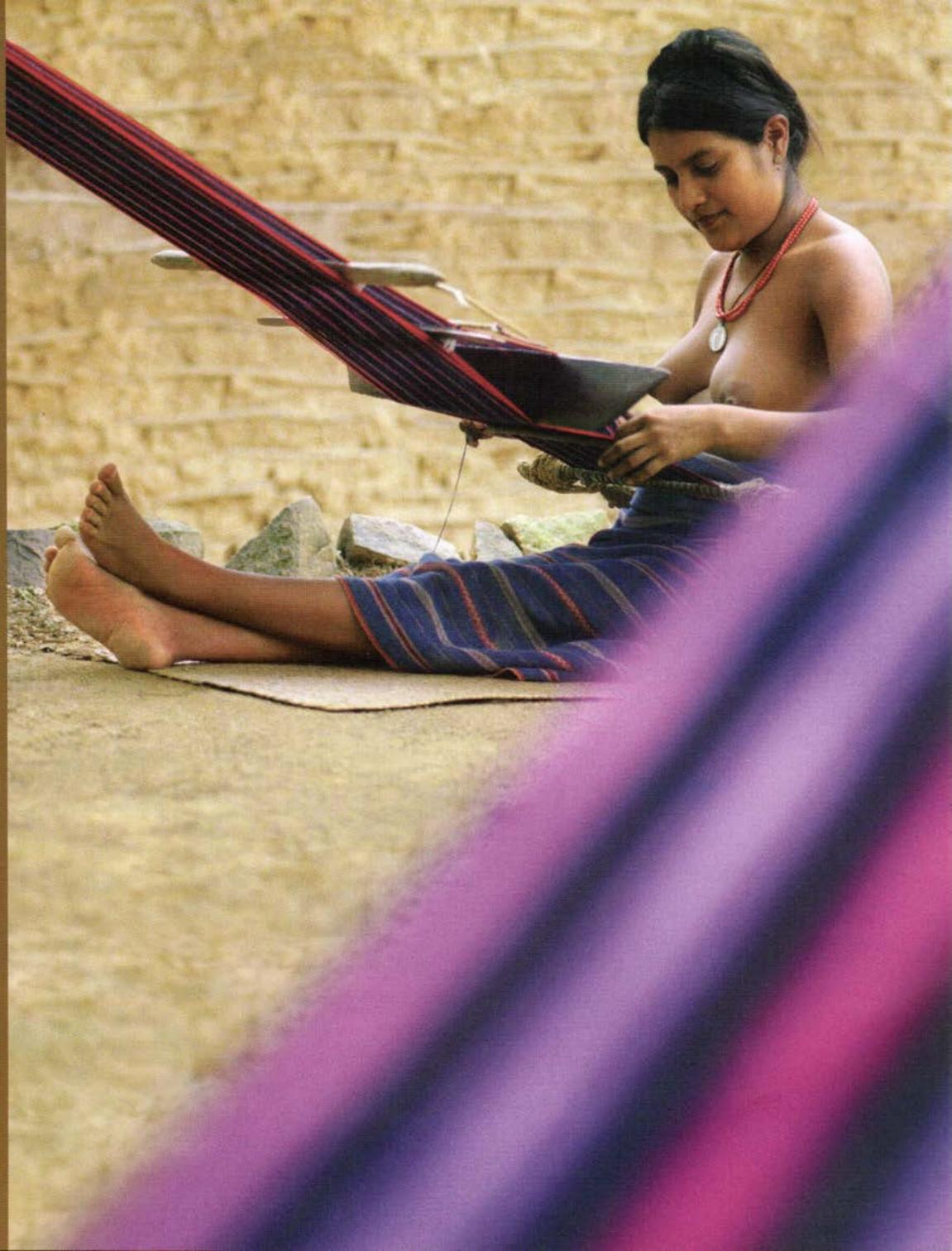
**C. I. D.**

*Juana con paliacate rojo, 1968  
Ilustración: Perro libidinoso, Códice Vaticano B, lámina 93*

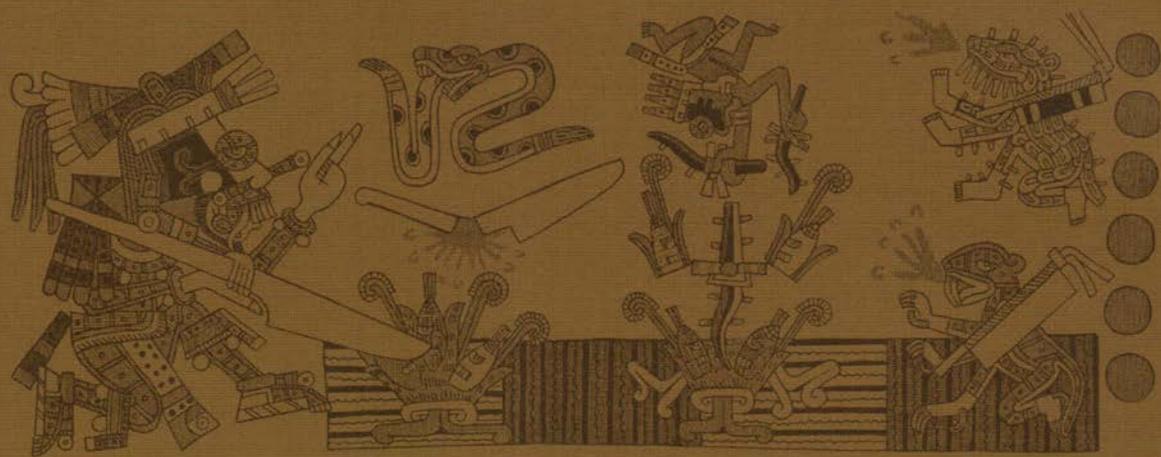




*Mujer tejiendo nagua, 1967  
Ilustración: Iztlacoliuhqui, dios de las tejedoras, Códice Laud, lámina 13*







*Juana moliendo maíz, 1968*

*Ilustración: Tláloc cultivando la sagrada planta del maíz. Códice Borgia, lámina 20*

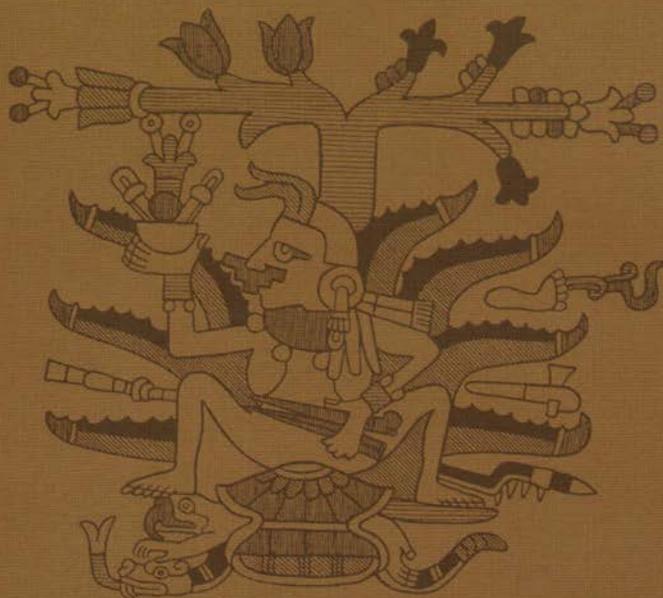


*Mujer serpiente, de plumas dos veces serpiente,  
ojos, colmillos, tu cuerpo:  
tú, Noche, Viento,  
por todas partes serpiente.*

*Miguel León-Portilla<sup>6</sup>*







*Jicara con hojas de plátano, 1968*

*Ilustración: Mayáhuil, diosa del pulque, Códice Laud, lámina 16*



*Río en la selva, 1995*  
*Ilustración: Chalchiuhtlicue y Xólotl con máscara de perro, Códice Fejérvary Mayer, lámina 23*

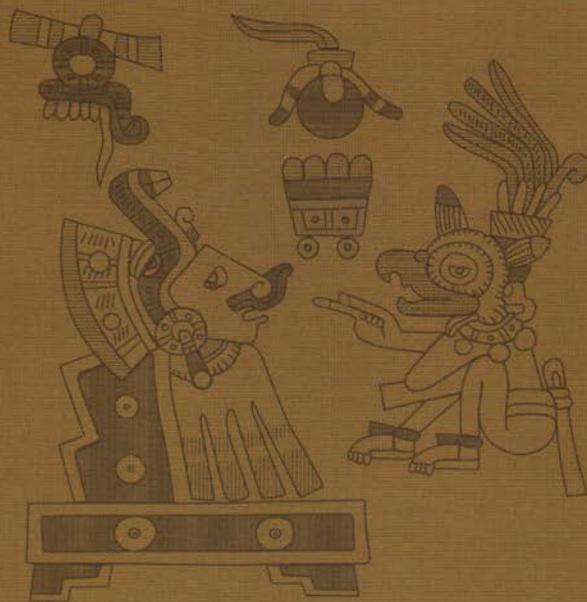






*Dos mujeres limpiando cántaros en el río, 1968*

*Ilustración: Chalchiuhtlicue, diosa de ríos y lagos, Códice Fejérváry Mayer, lámina 27*

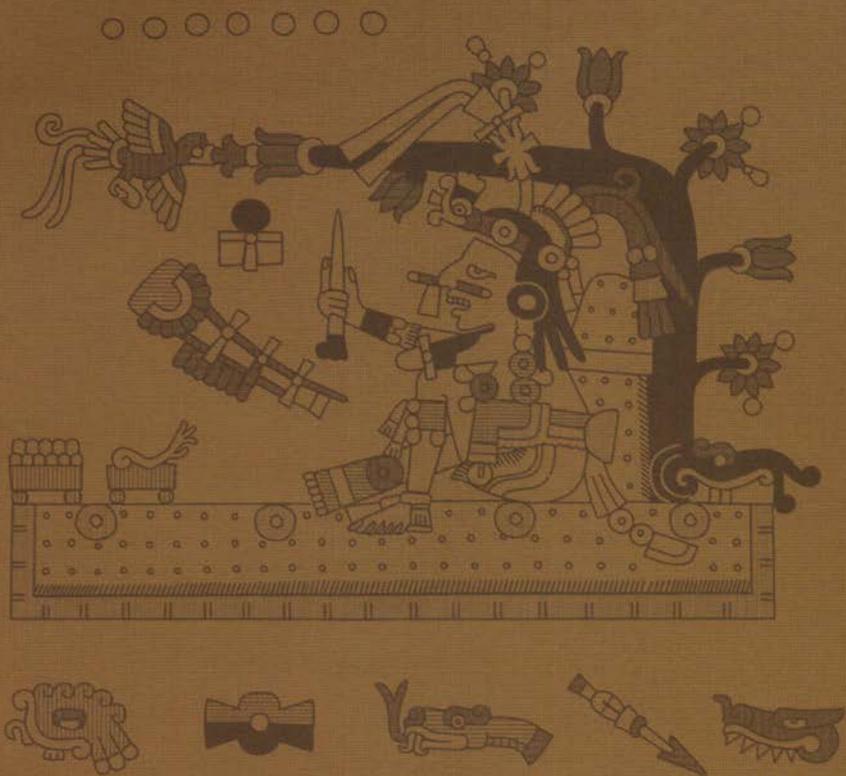


*Dos mujeres con cántaros en el río, 1968*  
*Ilustración: Chachiuhlicue, diosa de las aguas terrestres, Códice Borgia, lámina 24*





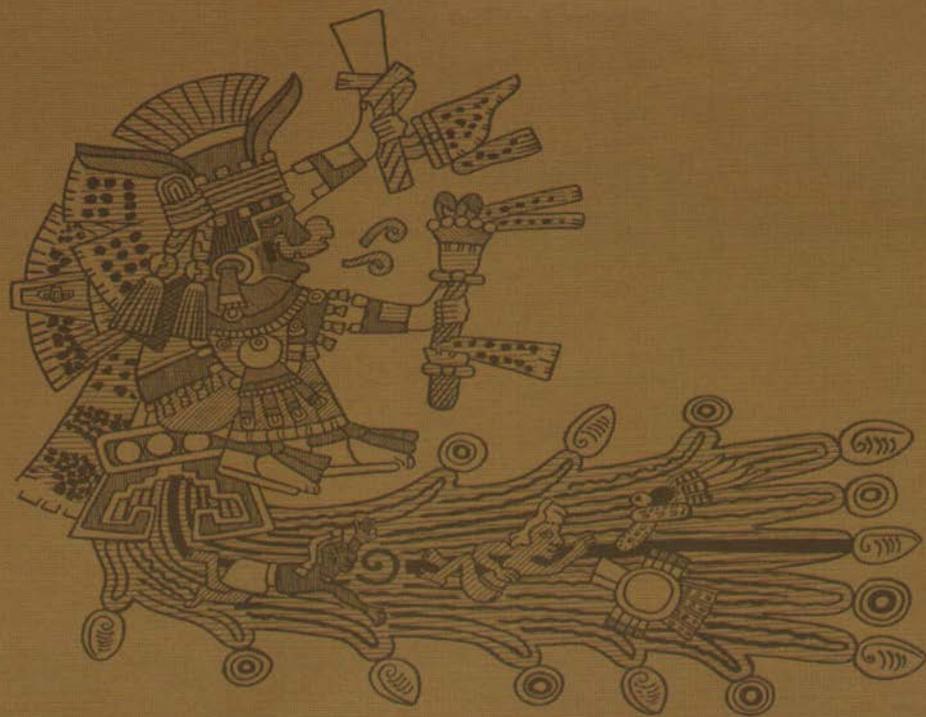




*Luisa mojándose con jicara, 1968*  
*Ilustración: Xochipilli, príncipe de flores y cantos. Códice Laud, lámina 16*

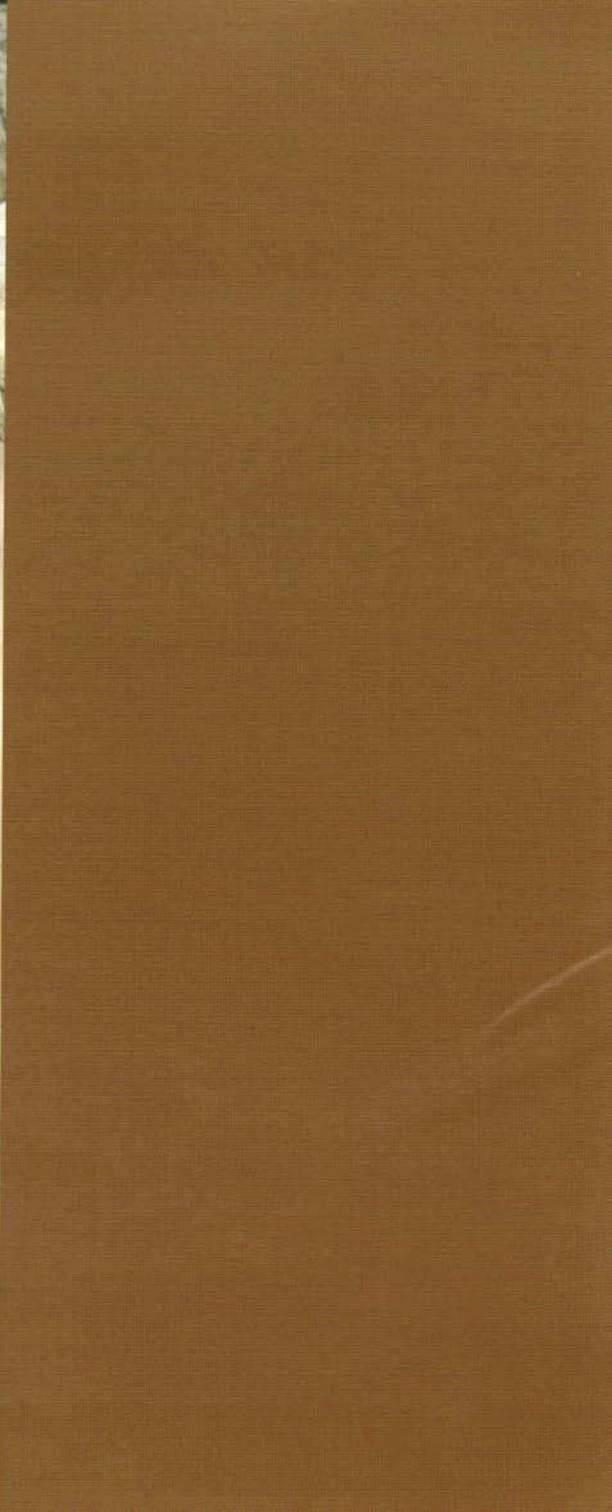
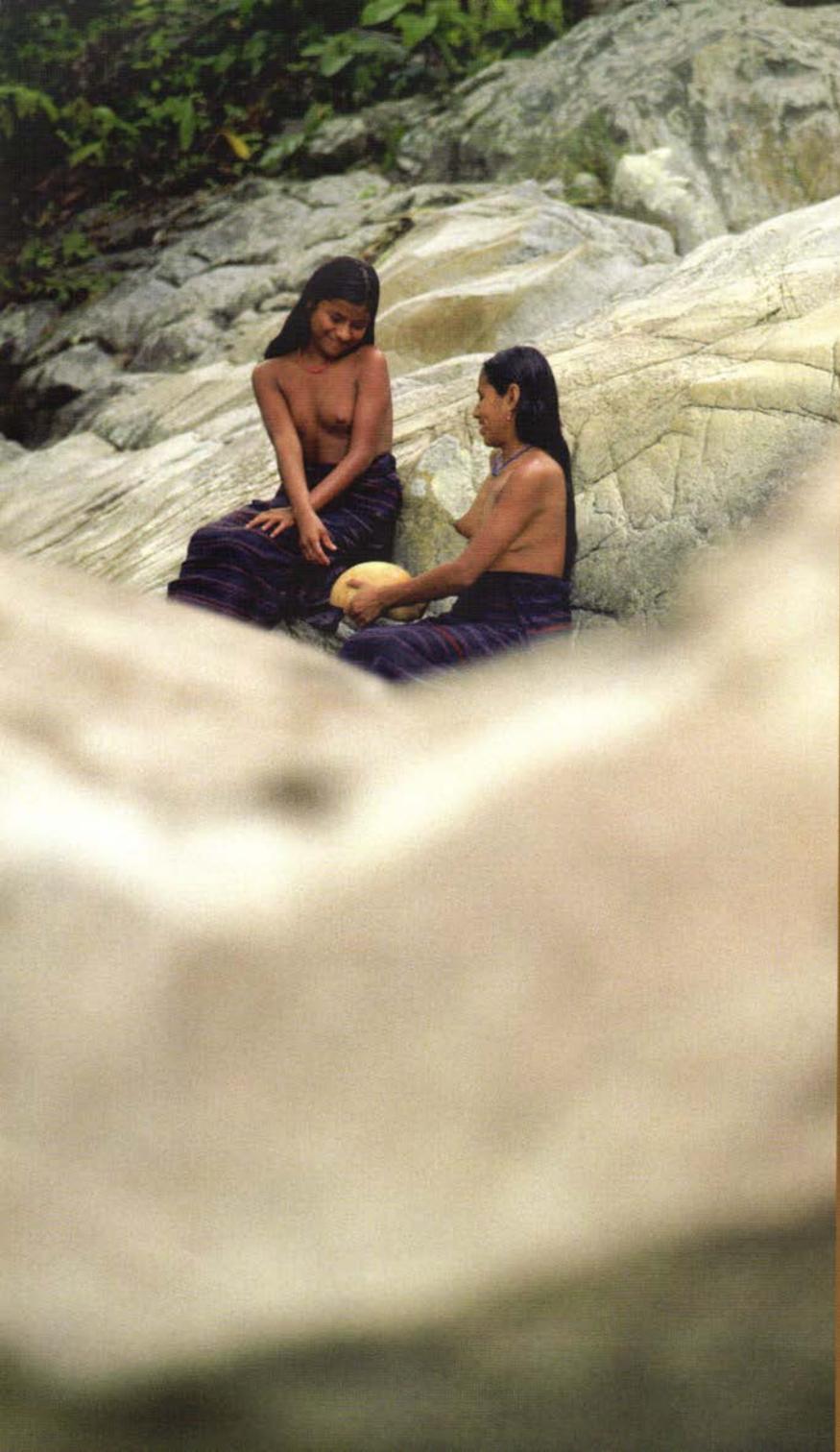






*Caída de agua llamada "El chorro" 1995*

*Ilustración: Chalchiuhtlicue, diosa del agua que corre, Códices mexicanos*



*Despierta, ya el cielo enrojece,  
ya se presentó la aurora  
ya cantan los faisanes color de flama  
ya vuelan las golondrinas color de flama,  
ya vuelan las mariposas color de flama.*

*Poesía náhuatl \**



*Después del baño, 1968*

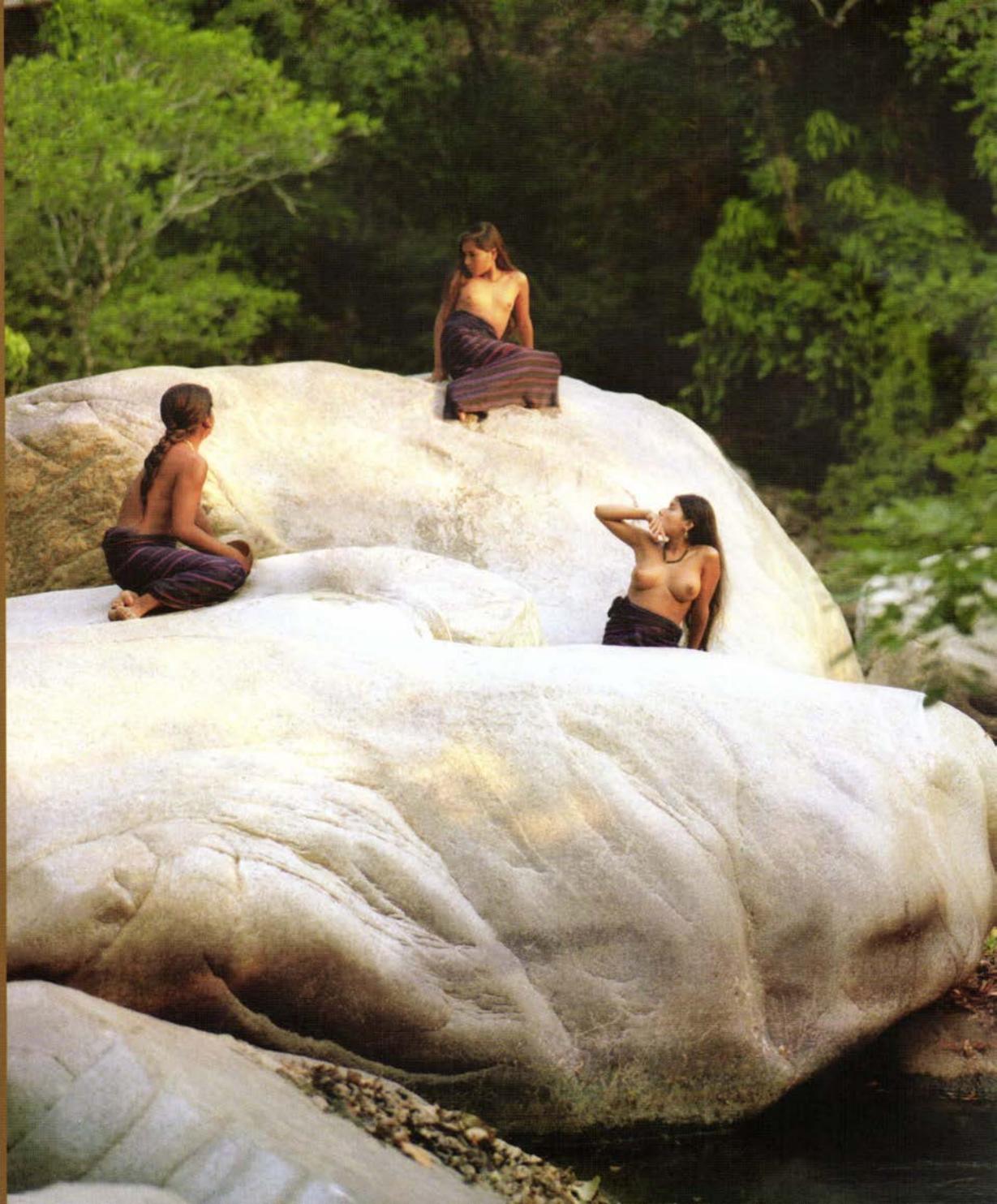
*Ilustración: Diseño floral, Códices mexicanos*

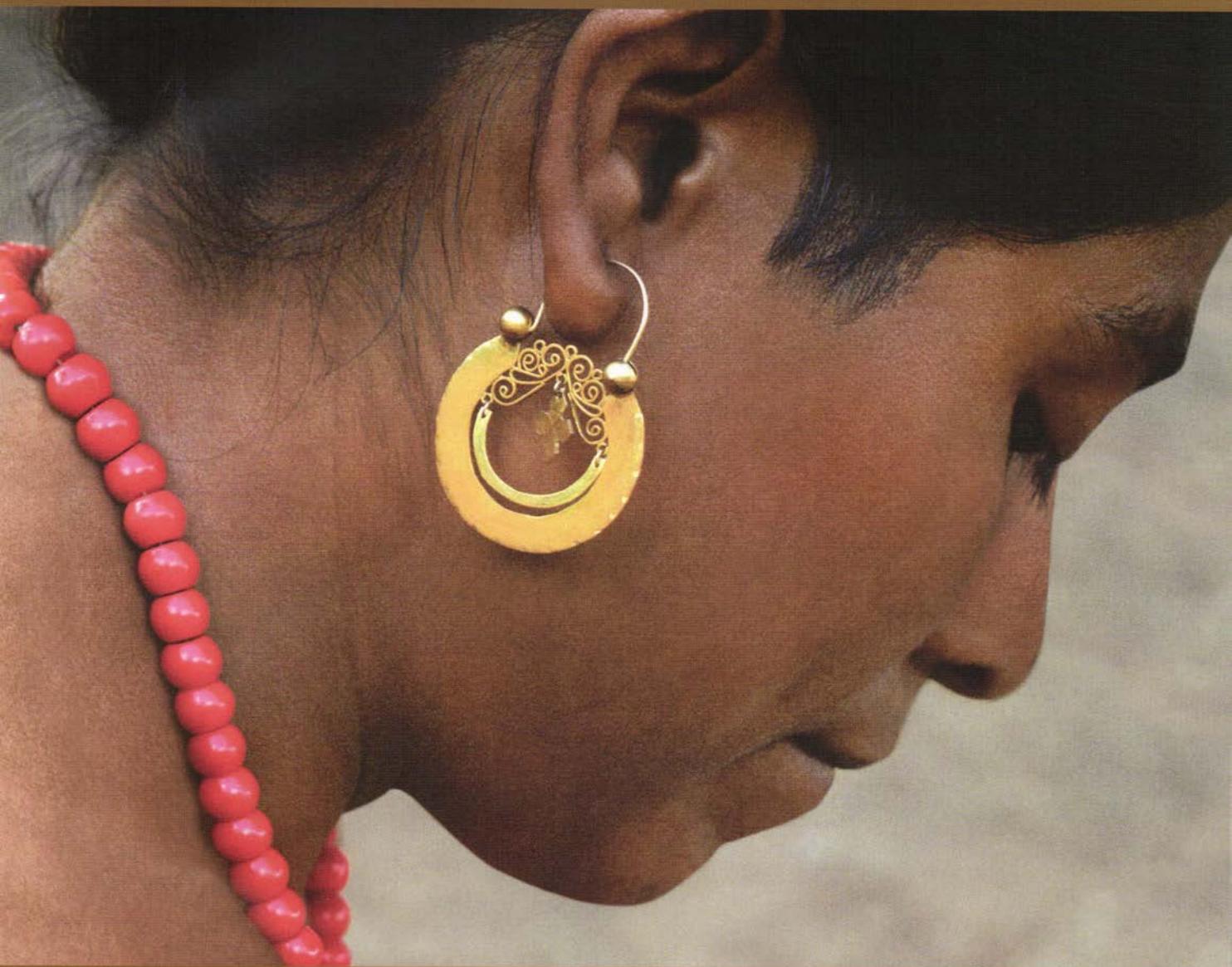
*Cuerpos núbiles de indolente fluidez  
sobre tersas peñas de ponderosa gravedad.*

*Patrick Johansson 9*



*Descanso en la selva, 1969*  
*Ilustración: Tonacatecutli, Señor de nuestro sustento trabajando la tierra. Códice Fejerváry Mayer, lámina 29*







*Escucho la melodía del tiempo  
en la que se incrustó  
tu silencio*

*Patrick Johansson<sup>10</sup>*

*Perfil de Juana, 1968*

*Ilustración: Colibrí, reencarnación del guerrero muerto en combate, Códice Laud, lámina 16*







Lagarto signo de flor  
rostro, corazón de serpiente  
ojos, colmillos,  
en la cueva, en el monte...

*Miguel León-Portilla*<sup>12</sup>

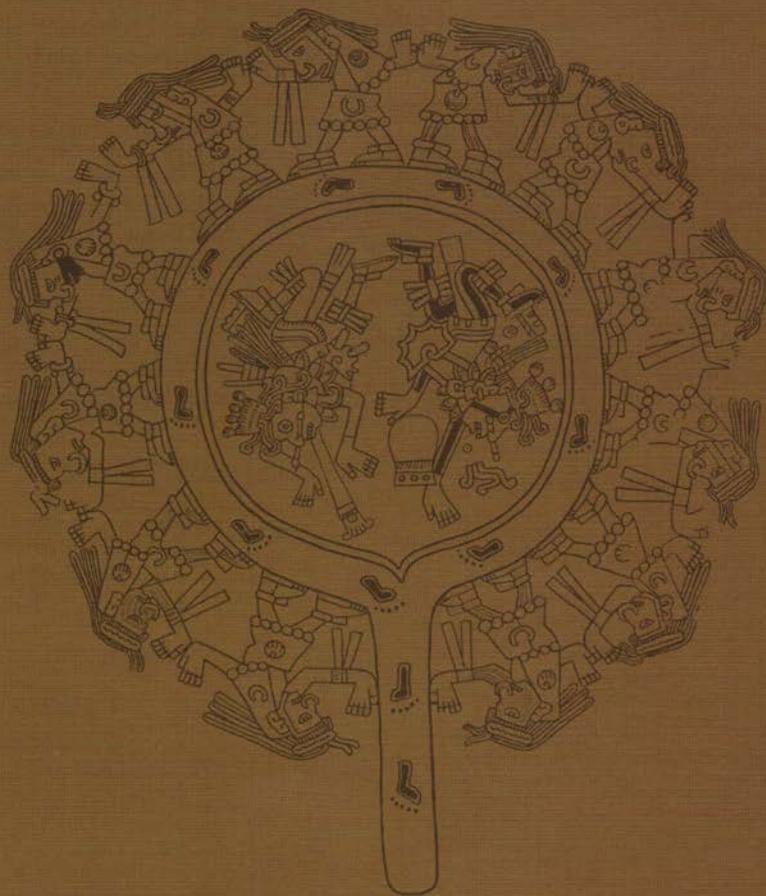


*Muchacha con jicara en platanar, 1968*  
*Ilustración: El árbol florido, Códice Laud, lámina 11*









*Muchacha con peine, 1968*

*Ilustración: Danza alrededor de los dioses del Sol y la Luna, Códice Borgia, lámina 39*





*Aquí está ella: impecable en su esencia  
presente con su jarrón de barro  
elegante en su sencilla desnudez.  
Aquí está ella: entre los abuelos olmecas  
y la Coca Cola.*

*Su rostro no quiere agradar ni seducir  
y tampoco esconde reprocha o enjuicia.  
Frente a la cámara fotográfica ella está  
como un árbol o una flor,  
al pie del cielo con los pies sobre la tierra de Oaxaca.*

*Frágil eslabón entre Dios y la Madre Tierra  
cumple con su tarea cósmica: la de recoger agua del río.*

*Pocas fotografías se dejan mirar como si fuera  
la eternidad.*

*Ésta es una de ellas.*

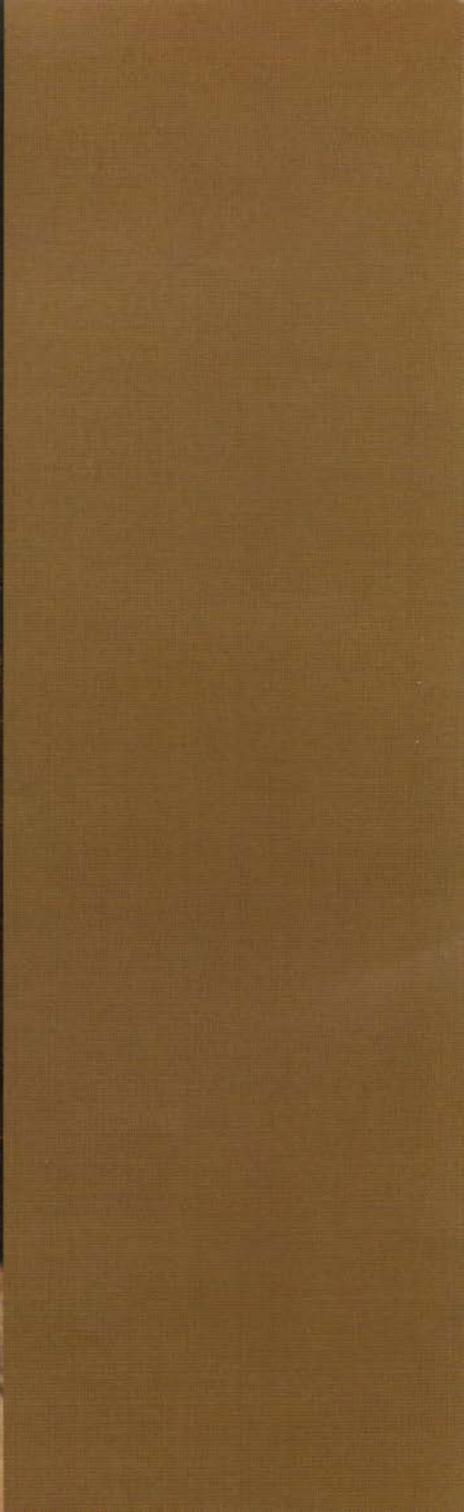
*La imagen de un México profundo  
que poco a poco se muere  
entre los olmecas y la Coca Cola.*

*Michel Zabé<sup>14</sup>*

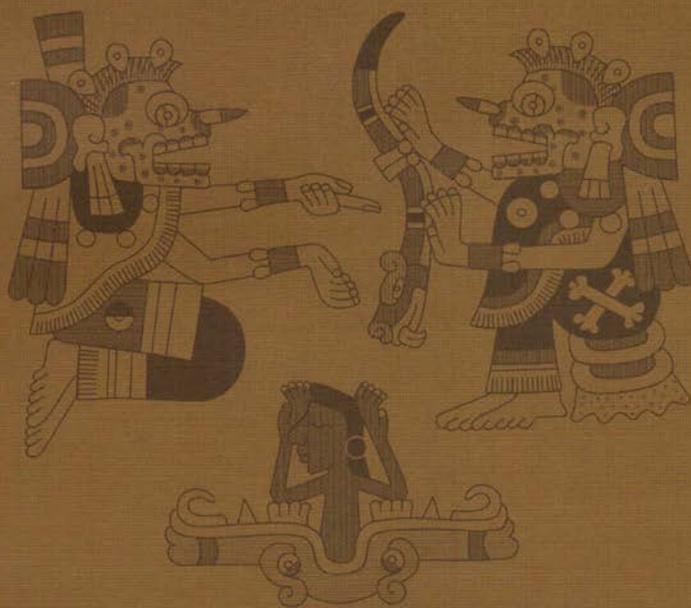


*Torso con collar y cabello, 1968*  
*Ilustración: Xochiquetzal, diosa del amor con un danzante acariciándola, Códice Borgia, lámina 59*









*Volver*

*¿Qué haré con la semilla si no se vuelve árbol?*

*¿Qué haré con el río si no se vuelve mar?*

*¿Qué haré con una sonrisa si no se vuelve amor?*

*Pero...*

*¿A dónde va el árbol si no vuelve a ser semilla?*

*¿A dónde va el río si no vuelve a ser manantial?*

*¿A dónde va el amor si no vuelve a ser sonrisa?*

*Patrick Johansson<sup>16</sup>*

*Hoja en un charco, 1969*

*Ilustración: Muerte y fertilidad, Códice Fejérváry Mayer, lámina 37*

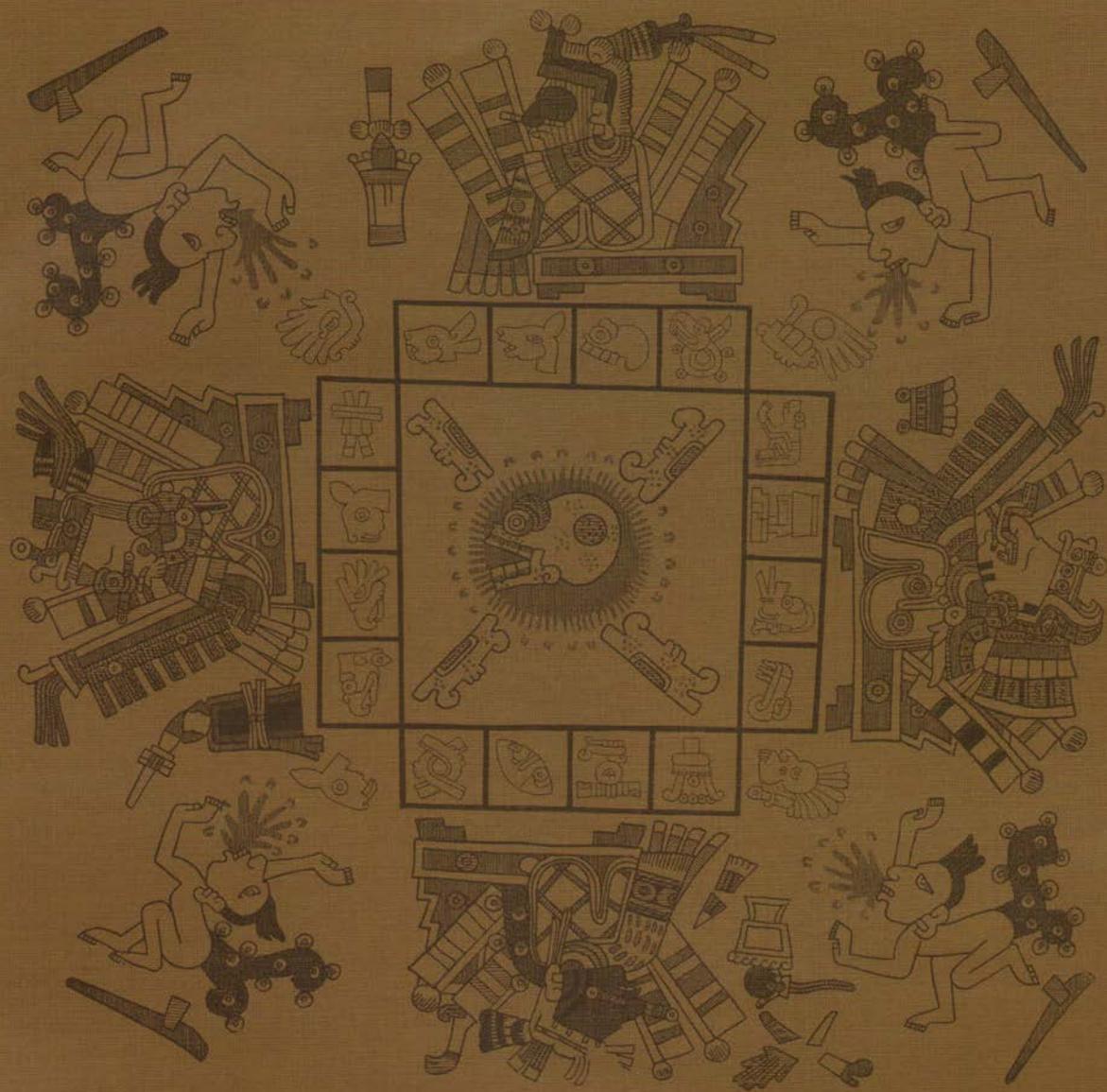






*Mujer con vela en panteón, 1968*

*Ilustración: Mictecacihuatl, diosa de la muerte, Códice Fejérváry Mayer, lámina 28*



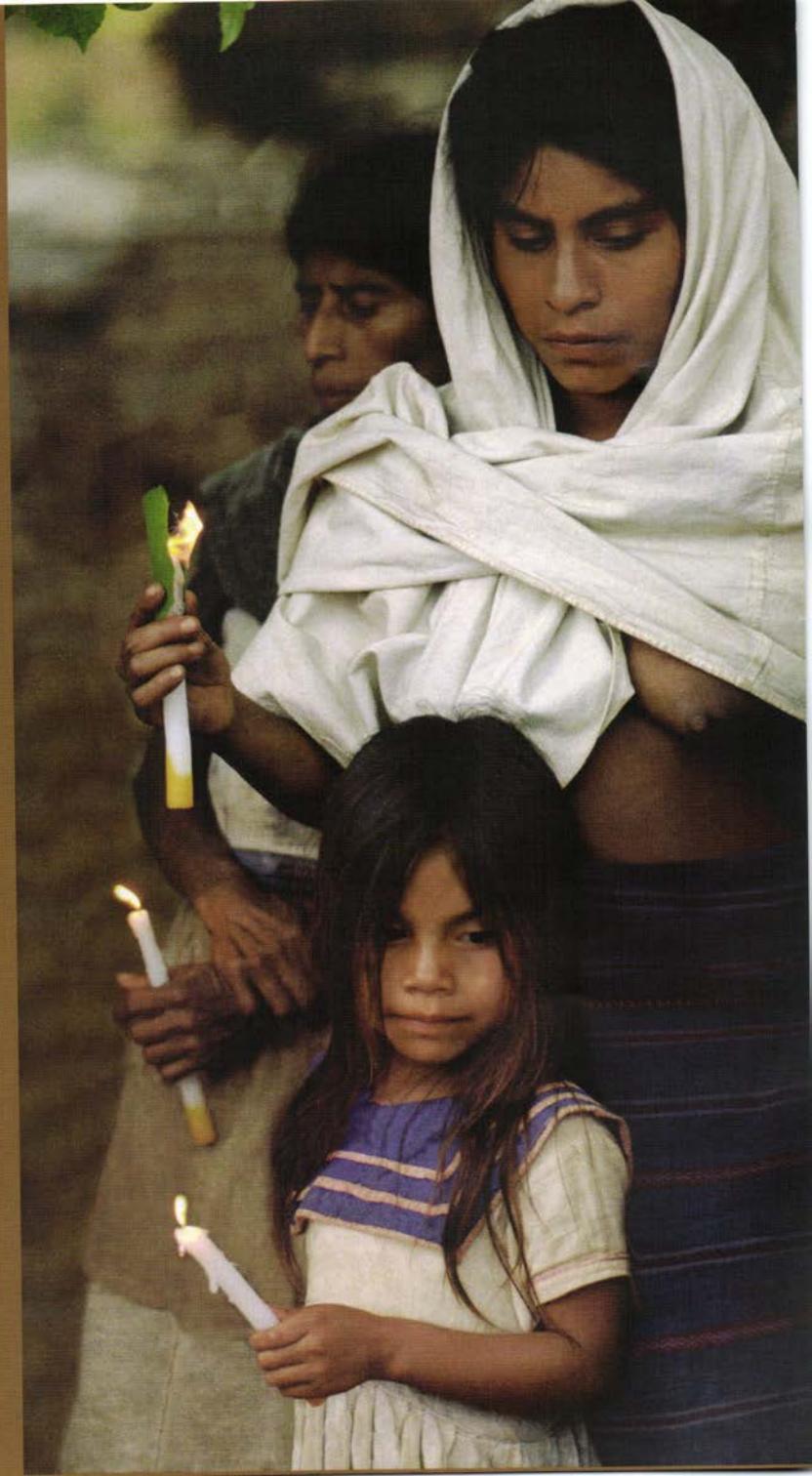
*Tres generaciones en un velorio, 1968*  
*Ilustración: El espacio sagrado, centro por donde se baja al inframundo, Códice Borgia, lámina 27*

*“Se desplomó el cielo  
aplastando los cuatro  
horizontes.  
Cesó el andar...*

*Las frívolas ramas de  
los árboles  
se volvieron cruces.  
Velas yertas fueron  
encendidas*

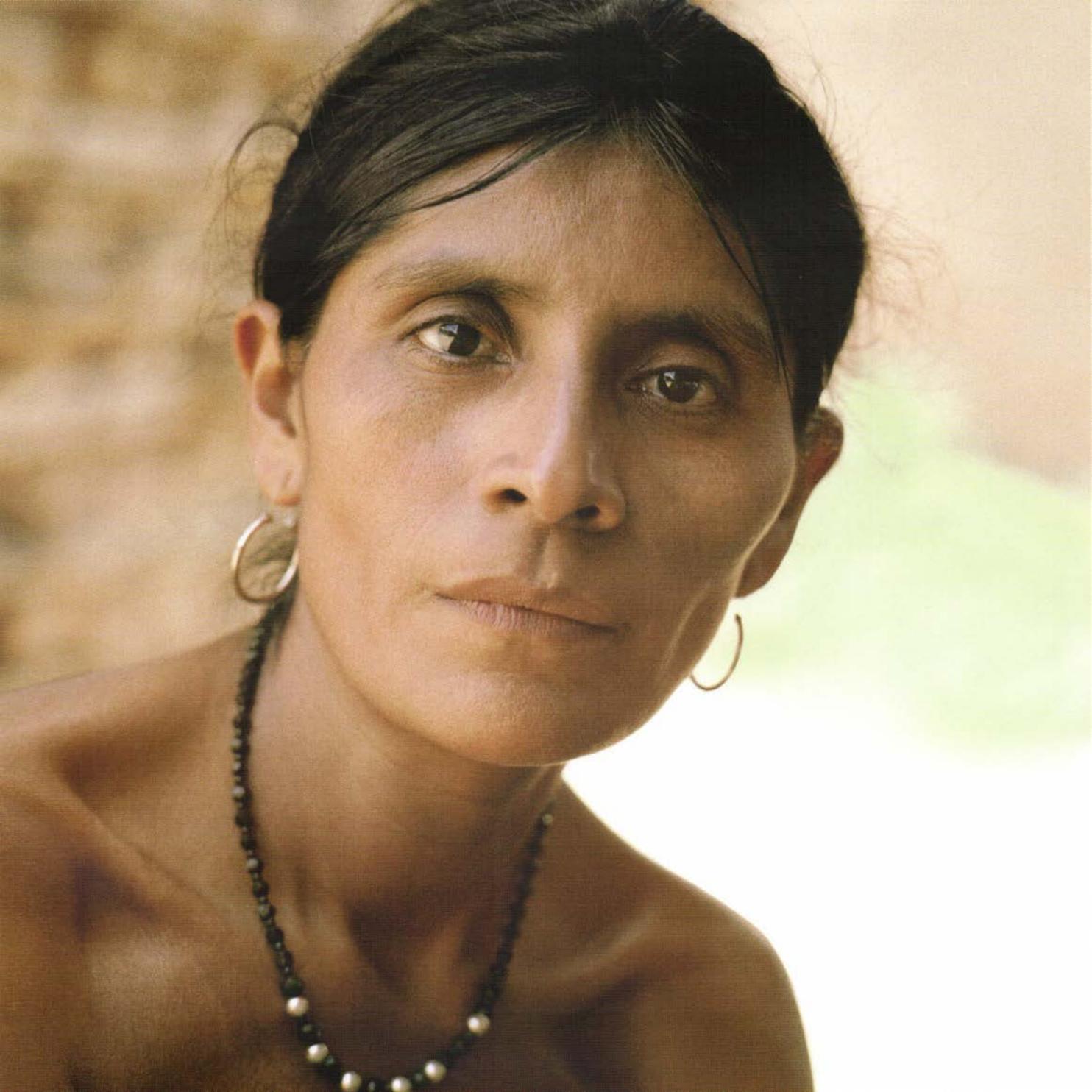
*Ígneas promesas de un  
nuevo amanecer.*

*Patrick Johansson<sup>17</sup>*











*Retrato de mujer madura, 1967*

*Ilustración: Quetzalcóatl-Ehécatl y Mictlantecubtli, la dualidad divina de existencia y muerte, Códice Borgia, lámina 73*



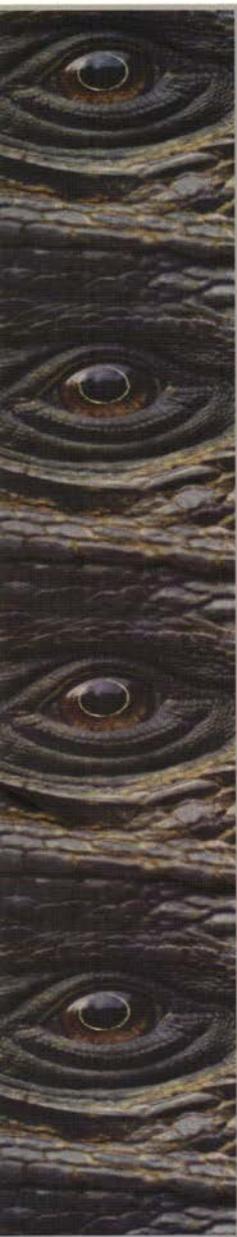
*¿Dónde iré, ay, dónde iré? Las dos cosas se levantan difíciles, difíciles:*



*Los ojos de Licha, 1968*



*¿Allá acaso, a tu morada donde se baja...*



*La noche de la iguana, 1969*



*...o al interior del cielo? Poesía náhuatl <sup>19</sup>*



*Los manglares del Chical, 1969*



## *Entrevista al autor*

Jesús Hernández Garibay<sup>1</sup>

La Mixteca o Nación Ñuu Savi es un vasto territorio enclavado en los estados de Guerrero, Oaxaca y Puebla. La mixteca es una de las culturas más relevantes de Mesoamérica, no sólo por su largo desarrollo, sino por ser la región de algunos de los códices prehispánicos más importantes que se conocen. Durante el Periodo Clásico (200-900 d.C.) en la Mixteca Baja se desarrollaron sitios que compartían un estilo al que se ha llamado Ñuiñe. En la zona que hoy conocemos como estado de Oaxaca floreció dicho reino mixteco dividido en dos provincias: Mixteca Alta o tierra de lluvias y Mixteca Baja, es decir, sitio caliente; posteriormente se dio luz a la que ahora se denomina Mixteca de la Costa, para completar el actual escenario de la región Mixteca. Los amuzgos de Oaxaca, los triquis, chocholtecos e ixcatecos forman pequeños enclaves culturales y lingüísticos dentro de ese territorio; la cultura de los primeros mixtecos fue la de los llamados Ñuu Sa Na'a o Gente antigua (Ñuu Yata), en la Mixteca Baja.

A estos paradisiacos rincones, en medio de flores como el lirio, la tronadora, la bugambilia o la azucena, de plantas comestibles como el cilantro, la pepicha y el papaloquelite, de árboles como el ahuehuete, el álamo o el sauce, de frutos como la pitaya, el nanche rojo o el zapote blanco, de plantas medicinales como el pirúl, la ruda, la hierbasanta,

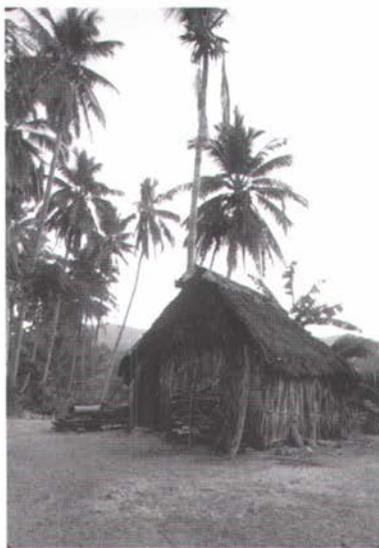
<sup>1</sup> Psicólogo y sociólogo por la UNAM, editor de la *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, y fundador del Grupo Editorial Cenzontle, S.A. de C.V.

de una nutrida fauna donde el coyote y el tejón acompañan en las noches al tecolote, al chapulín o las libélulas, un día cualquiera de 1967 llegó un joven extranjero. Ahí donde la más pura naturaleza se exhibía aún orgullosa y magnificente, lo esperaban entonces imágenes soñadas por la intención de conocer senderos nuevos descubiertos en un mundo más libre que antes cortejaba: el de su país de origen, el de los grandes avances tecnológicos.

Partidario ferviente de la ciencia y la tecnología, trabajando después profesionalmente por más de tres décadas en fotografía industrial en nuestro país, Mario Mutschlechner, alemán de nacimiento y mexicano por convencimiento, captó con ojos de artista plástico desde entonces un hermoso ensayo de fotografías de mujeres de la región, que al paso del tiempo en que sobrevivieron al olvido, se muestran ahora como una admirable isla en medio del inhumano huracán de los tiempos modernos. *Ñundeui, al pie del cielo*, llamó a su obra; un puñado de imágenes cuya inocencia embarga hasta la mirada más seca del hombre y mujer contemporáneos, un trabajo hecho a finales de los sesenta, pero que costó treinta años convertirlo en un concepto: *Ñundeui*. En la serie se advierte, pero sobre todo como Mario lo dice en esta entrevista llevada a cabo en agosto del presente en su bien montado estudio, camino al Ajusco, “la atmósfera de pureza y paz...” que él mismo buscaba entonces, “...un paraíso tropical, un mundo sin malicia, un retiro espiritual...” Y pensar que dicho paraíso vive entre nosotros todavía, en este inicio de siglo repleto de impureza y guerras.

JHG: Mario, lo que primero llama la atención es la razón para que un fotógrafo alemán viva en nuestro país. ¿De dónde surge esta idea?

MM: Bueno, surge de muchas cosas, de películas antiguas de México, de Gabriel Figueroa, de la época de oro del cine mexicano. Después vi otra película de John Huston, *La noche de la iguana*; y me dije: quiero conocer este país. Estaba cansado de Alemania, de un país donde de joven te dicen: tú tienes tal trasfondo cultural, económico, tal educación, perteneces aquí, y nada más. Quería estar libre, me absorbían la escuela, el aprendizaje, el trabajo y mil cosas, quería vivir, quería



*Choza típica de la Mixteca Baja  
Foto: Mario Mutschlechner, 1967*

libertad y veía en México un país grande y libre. Tenía mucho anhelo de conocerlo.

JHG: Usted vivió en la Alemania Federal.

MM: Así es, vivía en Colonia. Posteriormente trabajé como asistente de un excelente fotógrafo en Stuttgart y después vine a México en 1967, poco antes de los Juegos Olímpicos, llegué aquí y al principio me relacioné con artistas y antropólogos, generalmente en inglés porque no hablaba español y bueno, esta gente me pareció maravillosa, me gustó muchísimo México. También fue una bienvenida increíble en aquel tiempo, esta ciudad tenía siete millones de habitantes y aún era muy hospitalaria. Fue una época muy bella, me encantó México y me quedé, me sigue gustando, no obstante tantos problemas que tenemos. Es un gran país y los mexicanos son gente cálida, a diferencia de los alemanes, que somos demasiado fríos. Aprecio mucho al D.F., la capital, aunque a veces es pesado vivir aquí. Vine por conocer este país, me gustó mucho y me quedé.

JHG: ¿A los cuántos años llegó acá?

MM: Llegué a los 26 años de edad y los primeros tres años fueron de adaptación, porque México y Alemania son países opuestos. Llegué de hippie, con pelo largo. No obstante, era formal, iba a las citas, llegaba a tiempo y si el ejecutivo no estaba, decía: “¿cómo es posible, hicimos una cita...!” Los conceptos del tiempo y de la puntualidad eran mucho más estrictos en Alemania. Y así mil cosas, unas por otras. Me adapté, hice amigos y finalmente me quedé en la capital. Al principio exploré el país; a la Mixteca llegué antes de arribar al D.F. Entré al país por Mérida, había viajado por meses en el Caribe de una isla a otra, buceando, de aventurero, finalmente llegué de Jamaica a Mérida. Mi destino final fue México, luego seguí explorando la provincia. Así viajé, porque era joven, tenía tiempo y mucha curiosidad, no hablaba español. Llegué a la ciudad de Oaxaca, donde ya en aquel tiempo había mucho turismo; hice conexiones y alguien me dijo que fuéramos a Pinotepa Nacional; fuimos y vi las primeras escenas de lo que llamé

“30 años después Ñundeui: mujeres semidesnudas con sus naguas y fajas”. Pensé enseguida en los cuadros de Paul Gauguin<sup>2</sup> y me dije: volveré para hacer un ensayo fotográfico. De regreso en la ciudad de Oaxaca recibí las noticias del fallecimiento de mi madre, ocurrido tres semanas antes, se me terminó el dinero y acabé con una infección en una clínica de la zona roja de la ciudad. Una familia norteamericana, un ingeniero alemán y un médico militar de Oaxaca me ayudaron, me recuperé de la sinovitis, una infección muy dolorosa de rodilla, fue una época muy dramática. A la vez aprendí español como autodidacta y cuando salí de Oaxaca hacia la ciudad de México hablaba español, me pude comunicar, y así llegué a la capital.

JHG: La entrada al país implicó un conocimiento muy cercano de poblaciones no urbanas de México, ¿no?

MM: Así es, fue un viaje de meses por el sureste.

JHG: ¿Usted qué profesión tenía en Alemania?

MM: Era fotógrafo, había hecho el aprendizaje de tres años en Colonia, la ciudad de la Photokina, y después había trabajado como asistente de Ludwig Windstosser, uno de los más destacados fotógrafos industriales de Europa, trabajamos para la industria del acero, del carbón, para grandes empresas alemanas; eso me gustó mucho, pero a la vez veía mi porvenir bloqueado y decidí irme por un año para conocer México. Esto fue el plan. Después, por la muerte de mi madre decidí no regresar, ya que era hijo único. En 1976, siete años después, regresé por primera vez a Alemania, pero sólo de visita. Quería publicar *Ñundeui*, pero el trabajo se quedó inconcluso en el archivo. Regalé algunas imágenes, pero como tantas otras fotografías que he realizado y que acumulamos los fotógrafos, se quedó archivado y olvidado. Es milagroso que treinta años después, con la revolución digital de la fotografía, revisé los negativos Ektacolor 6X6 cm, los escaneamos, los retocamos y después de meses de búsqueda, de refinamientos técnicos

<sup>2</sup> Pintor francés neoimpresionista (1848-1903) que retrató con maestría el primitivismo y la pureza de mujeres con el torso desnudo en la Polinesia.

y de depurar el concepto presenté *Nundeui, al pie del cielo* con sus textos y pies de fotos como se puede ver hoy en [www.mmfotografia.com/nundeui/inicio/html](http://www.mmfotografia.com/nundeui/inicio/html), [www.zonezero.com/exposiciones/fotografos/nundeui/index.html](http://www.zonezero.com/exposiciones/fotografos/nundeui/index.html) y en otros sitios.

JHG: Platíquenos un poco de su vida de joven en Alemania. ¿Nació en Colonia?

MM: No, nací en Bonn a fines de la Segunda Guerra Mundial, de madre alemana y padre tirolés, del norte de Italia, de ahí mi apellido impronunciable Mutschlechner. Viví con mis padres en Alemania hasta el fin de la guerra, mi papá fue al frente, fue prisionero de guerra y mi madre huyó conmigo a los Alpes italianos, con mis familiares de los Dolomiti en el norte de Italia, una de las regiones más bellas del mundo. Ahí pasé seis años de mi niñez, de los tres a los nueve años, en la alta montaña, hablando ladino, italiano y un poco de alemán; después regresé con mi madre a Bonn, Alemania, y a partir de entonces me quedé en Alemania. En otras palabras, no me considero exclusivamente alemán, me considero europeo, y una perspectiva cosmopolita siempre ha sido mi ideal. En Bonn concluí la primaria, y en el internado y monasterio de padres salvatorianos, el Kloster Steinfeld, hice la rama grecolatina de secundaria y prepa como educación de sacerdote. No obstante que fueron años claves de mi formación no iba para sacerdote. Hoy no me guío por ninguna religión. Creo en la ciencia y en la teoría de la evolución. Aunque seguimos frente a mundos desconocidos, la ciencia es, a fin de cuentas, lo único confiable que tenemos. Y el pilar de nuestra convivencia con todas las razas, credos y clases sociales es el humanismo.

JHG: ¿Dejó de ver a su papá en la guerra?

MM: Sí, lástima, conviví muy poco con él. Mis padres se separaron cuando yo tenía 9 años de edad, por eso regresé con mi madre Eva a Alemania y mi padre Pepi se quedó en Italia. Después vi a mi padre dos veces, la última vez en 1976, y poco después falleció.

JHG: ¿Trabajó en la fotografía industrial en Alemania?

MM: En Alemania concluí mi formación humanista y después el aprendizaje de fotógrafo en Colonia, en un estudio donde aprendí el oficio, sólido y al estilo alemán. Realizamos fotografía industrial y publicitaria y hasta bodas y retratos con cámaras desde 35mm hasta 5X7 pulg. Al concluir busqué empleo con un fotógrafo de mucha creatividad y allí surgió Ludwig Windstosser, destacado especialista industrial, quien solicitaba un asistente. Lo leí en una revista de fotografía y lo visité en Stuttgart, al sur del país. Aún no sabía a cuál rama de la fotografía dedicarme, pero las imágenes industriales de Windstosser me impactaban. Además era exitoso, tenía los clientes más grandes del acero y carbón y era un excelente negociador. En los viajes de trabajo nos hospedamos a veces en castillos con meseros en frac y con cuadros originales de grandes maestros en las paredes.

JHG: ¿Por qué el interés por la fotografía?

MM: Es muy sencillo. Me atrae la pintura, soy visual, dibujaba mucho al pastel. A los 17 años compré una Rolleiflex, una cámara 6X6 cm de calidad. Tiene un cristal esmerilado grande, que permite componer, construir imágenes. Me dije: esto es maravilloso, esto me interesa. Y entonces me metí al aprendizaje. Un estímulo fundamental de aquellos años fue el clásico libro *The Family of Man* creado en 1955 por Edward Steichen con 500 fotografías de 68 países para el Museo de Arte Moderno de Nueva York. Esta gran obra humanista presenta a la humanidad como familia y demuestra que somos iguales. Ahí surgió, entre otros, un fotógrafo que acaba de morir, para mí uno de los grandes maestros, Henri Cartier-Bresson, cuyo lema era: entrenar el ojo a ver, la mente a analizar y el corazón a entender. Él nunca hizo foto construida, hizo lo opuesto, captando el momento decisivo, que es sumamente difícil. Sus imágenes reflejan a un humanista, que entiende la condición humana y la visualiza con respeto, compasión, amor y maestría.

JHG: ¿En este interés influyeron su padre o su madre, cosas que ellos hicieran o pensaran del mundo?



*Mario Mutschlechner, autorretrato con iguana verde, 1969*

MM: Bueno, con él tuve poco contacto porque mis padres se separaron. Mi madre me transmitió muchos valores. Fue una mujer culta con muchos conocimientos, leía literatura de primer nivel, coleccionaba música folklórica, chansons, hablaba cuatro idiomas, manejaba una empresa, era una mujer de negocios. No me encaminó hacia la fotografía, esto salió de mí, pero me dio muchos impulsos en toda clase de campos y me transmitió una visión cosmopolita y humanista de la vida.

Valiéndose de su fe en la ciencia y la tecnología, lo mismo que de su trabajo en la fotografía industrial (“La tecnología no nada más nos puede destruir, sino también nos puede salvar y llevar a otros mundos...”), además de sus repetidos viajes durante ocho años al Johnson Space Center de la NASA de Houston, en 1982 Mario Mutschlechner monta la exposición “Paisajes Planetarios” en el Museo Universitario de Ciencias y Arte de la UNAM. En él mismo intenta simular, en un juego de imaginación, técnica y ficción, el escenario de otros planetas. Del Skylab, dirá con acierto: “Ahí el hombre aprendió a vivir en la ingravidez espacial”. Desde entonces y al paso del tiempo cada vez con mayor convicción, trabajará su visión de la ciencia, la tecnología, el arte y hasta la poesía: “La ciencia tiene una actitud ética —afirma—, porque si eres científico y te equivocas tienes que admitirlo, porque la ciencia se rige de la verdad... Y la ciencia y el arte son lo mejor que tenemos... El arte y la poesía de los aztecas son maravillosos, porque su filosofía, según palabras de Miguel León-Portilla<sup>3</sup> era: *“La verdad del hombre, la raíz que le permite superar lo transitorio y hacer frente a la muerte, está en sus flores y cantos. Un hombre puede hacerse a sí mismo verdadero, si es capaz de entonar un canto y cultivar nuevas flores...”* También, como fotógrafo, ha dedicado tiempo al tema de la muerte y el Día de Muertos en México: “La tradición mexicana enfrenta la muerte —dice—, y si uno enfrenta la muerte entonces también tiene el valor de enfrentar la vida...”

JHG: ¿Llega a México con su equipo fotográfico?

<sup>3</sup> León-Portilla, Miguel: *Los Antiguos Mexicanos*, FCE, 1961.

MM: Llegué a México con una Hasselblad 500C, un lente Sonnar 150 y una Leica M2 con tres lentes. Por razones de calidad técnica decidí hacer el trabajo sobre las mujeres de la Mixteca Baja en formato medio. Tenía solamente el 150mm, que es el lente ideal para este tipo de fotos, retratos, close-ups, medias tomas, por el desfoque que da a los fondos. Después compré un equipo Nikon que uso a la par con un extenso equipo Hasselblad y la Sinar, que es 4X5 pulg., formato grande.

JHG: ¿“*Nundeui*” fue su primer trabajo fotográfico en México?

MM: Sí. Al llegar a la Ciudad de México tenía solamente un contacto. Falleció mi madre y me dejó algo de dinero, me pude mover un año sin tener que ganarme la vida. Utilicé ese dinero para explorar México y hacer este trabajo y un segundo, titulado “La Muerte en México”, la tradición mexicana desde los tiempos precolombinos hasta la fecha que desemboca en las calaveras de azúcar y el dos de noviembre y todas estas cosas. De la muerte también hice tomas significativas, que no se han publicado, y continúo anexando una que otra cada noviembre.

JHG: ¿Qué lo llevó a trabajar en esta comunidad de la Mixteca Baja?

MM: *Nundeui*, según me decían, significa: *Al pie del cielo*. Conocí la Mixteca Baja, la región de Pinotepa Nacional, que está al pie de la Sierra Madre del Sur, en un viaje de exploración en 1967. Es una región tropical con problemas de aguardiente y pobreza. Recién llegado de las ciudades grises de Alemania no quise referirme ni al alcohol ni a la pobreza. Más bien quería inventar un paraíso tropical, sabiendo que la realidad no era un paraíso y, a la vez, sí lo era. Era gente integrada a su propia cultura y a la naturaleza y no conocían la televisión, la radio y la publicidad. Vivían como lo hacían probablemente hace trescientos años. Para mí fue una experiencia insólita y enriquecedora, porque venía de un país altamente tecnificado. Me encontraba en comunidades indígenas caminando grandes distancias, subiendo y bajando, a pie y a caballo, y aunque usaban cerillos, me tocó en una ocasión que hicieran fuego con un palo, como en la Edad de Piedra.



*Mario Mutschlechner con Doña Rosa  
en Ixtayutla, 1968  
Foto: José Luis Merino*

Unos años más tarde estuve en la NASA y en un duplicado del Skylab, en el extremo opuesto, entrevistando a un astronauta que había vivido en la ingravidez espacial. La vivencia de la Mixteca Baja me fascinó, porque la sentía como un viaje a un remoto pasado. Y lo que más me gustó de esta gente fue su pureza. Al ver estas mujeres con los senos descubiertos es evidente que la malicia del desnudo no existía en su cultura.

JHG: Esto es por la región de Pinotepa Nacional.

MM: Pinotepa Nacional es la cabecera municipal de una treintena de pueblos; el más alejado que visitamos fue Santiago Ixtayutla. Yo no podía conversar con ellos, porque los indígenas, y sobre todo las mujeres, no hablaban español. Encontré un muchacho que me ayudó de intérprete, pero muchas veces había que comunicarse a señas; además, ellas tenían que vencer el miedo de acercarse a nosotros. Algunas estaban tranquilas, por ejemplo Candelaria, la chica con la jícara en la cabeza y el cántaro en el brazo; es increíble cómo se presenta a la cámara. Michel Zabé<sup>4</sup>, quien percibe y sabe de todo esto, lo dice con precisión: “A mí me fascinó cómo se paró esta muchacha frente a la cámara. En nuestra cultura estamos tan contaminados por la moda y la publicidad, por las poses de las modelos, por tantas cosas, algunas con valor, pero muchas no son más que *showbiz* y técnicas de venta, ¿no cree usted? Y a mí me fascinó esta gente, que no conocía nada de esto”.

Creo que *Nundeui* es valioso, porque comunica pureza. Yo no manipulé nada, no quería ni podía hacerlo, por el contrario, era necesario tener paciencia, calma, para que se dieran las escenas naturales que quería captar.

JHG: ¿Estas fotos se tomaron en 1967/68?

MM: En 1967 conocí la Mixteca Baja, aunque sólo de paso. Después murió mi madre en Alemania, me enfermé en Oaxaca, luego de meses llegué al D.F., regresé con apoyo del Instituto Nacional Indigenista

<sup>4</sup> Fotógrafo francés radicado en México hace unos 40 años, con una muy importante obra de temas antropológicos y culturas precolombinas; principal fotógrafo del INAH.

(INI); Alfonso Caso<sup>5</sup>, entre otros, me escribió una carta de recomendación para el INI de Jamiltepec, yo no tenía idea quién era Caso. El 2 de octubre es mi cumpleaños; el 2 de octubre del 68 no sabía qué era lo que pasaba en Tlatelolco porque estaba recién llegado. Hice amigos, encontré apoyo y finalmente regresé a la Mixteca Baja. El primer viaje con mi amigo de siempre, José Luis Merino. En 68 realicé el segundo viaje con Andrés Medina, etnólogo del INAH, a quien he perdido de vista. Para terminar el trabajo realicé un tercer viaje en el 69, solo, que fue pesado en muchos sentidos, sufriendo la desconfianza de la gente; frecuentemente, al entrar a un pueblo, las mujeres agarraban a sus hijos y se refugiaban en sus casas. Lo sentí como una discriminación y aguantarla requirió mucha paciencia y madurez. Fue una dura escuela para un joven con buenas intenciones.

Visitamos muchos pueblos; con mucha calma y poco a poco conociendo a la gente. Los maestros de primaria, con quienes comía, me presentaban. En el primer viaje regalé instantáneas para poder fotografiar a las chicas, pero después me di cuenta de que acababan en un rincón de la choza. Primero se maravillaban y se reían, porque nunca se habían visto en una foto, pero después las olvidaban por ahí. Entonces pensé que debía encontrar algo más valorado para agradecer la oportunidad de retratarlas. Me di cuenta que eran prácticamente autosuficientes; sus alimentos, su ropa, las naguas, todo lo hacían ellas, con excepción de los collares, que compraban a vendedores ambulantes o en Pinotepa Nacional. Eran perlititas de vidrio de diferentes colores y tamaños, y yo las compré entonces en el Centro de la Ciudad de México; en las noches después de cenar, a la luz del quinqué, enhebraba collares y se acercaban las muchachas del pueblo, los collares les gustaban y así querían que las retratara. Rara vez tuve problemas con la gente, a veces con hombres tomados, que me querían obstruir el paso al tomar fotos. Fueron pruebas difíciles que pasé. Por lo demás fuimos tranquilos con la gente, los respetábamos, nos invitaron a mayordomías y nos trataron muy bien.

<sup>5</sup> (1876-1970). Premio Nacional de Ciencias en 1960, rector de la UNAM en 1944-1945. Erudito historiador y arqueólogo, con sus trabajos de interpretación jeroglífica y sus descubrimientos particularmente de la cultura mixteca, aclaró un largo periodo indígena.

JHG: ¿En cada viaje cuantos días estuvieron en las comunidades?

MM: En cada viaje estuvimos unas tres o cuatro semanas y, bueno, tomé muchas fotos, pero escogí treinta nada más, con un criterio muy selectivo. Muchísimas no daban la medida, recorrí cada pueblo en búsqueda de mujeres atractivas, de buena luz, de una atmósfera agradable. Obviamente la gran mayoría de las tomas no me convenció. Y las que finalmente escogí, treinta años después, son tal vez las mejores, no tanto por su atractivo visual sino porque tienen la atmósfera de pureza y paz, que buscaba. Quería construir un paraíso tropical, un mundo sin malicia, un retiro espiritual. Por eso escogí como tema a la mujer indígena, con el torso desnudo, con su nagua y descalza, parecido al enfoque de Gauguin en Tahití, ochenta años antes. Hoy esta forma de vestir desapareció parcialmente. Para no enseñar los senos las mujeres mixtecas se tapan con un delantal. *Nñundeui* queda como documento histórico y visión de un México que se fue.

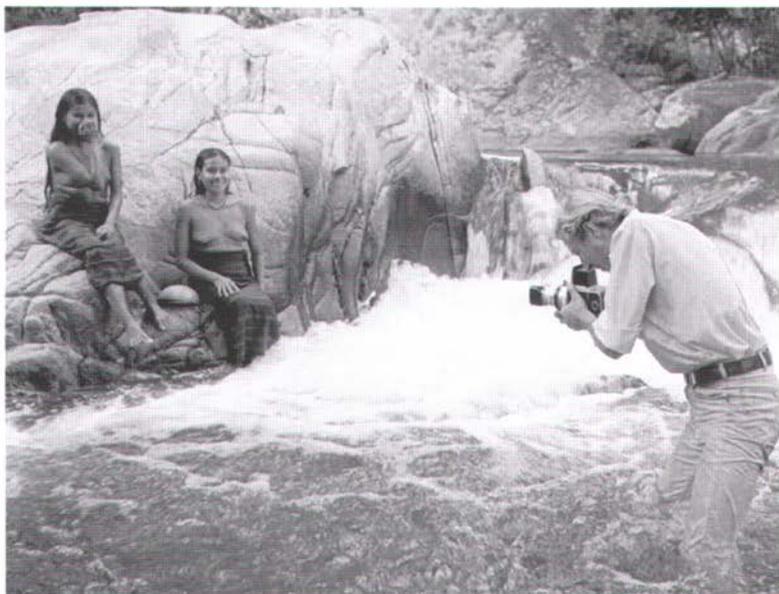
JHG: ¿De dónde surge el nombre *Nñundeui*?

MM: Lo escogí, llevaba un diario que fui escribiendo en las noches acerca de mi trabajo y sobre la región, y entre muchos apuntes encontré la palabra y su traducción: *Al pie del cielo*; pensé que sería un buen título para este trabajo, incluso para una exposición. Poesía indígena, traducido del náhuatl por Ángel María Garibay y publicado por la UNAM, fue uno de los primeros libros que leí en español. Las palabras de Nezahualcóyotl y de otros antiguos mexicanos me impactaron profundamente, pero nunca las relacioné con mis fotografías, que expuse en el verano de 2001 en el Centro Fotográfico Álvarez Bravo de Oaxaca. En el 2002 leí el maravilloso libro *Los Antiguos Mexicanos* de Miguel León-Portilla; de repente hice la conexión y descubrí que algunos de estos poemas, que me conmovieron hace muchos años, embonan perfectamente con algunas de mis fotografías y los junté como pies para que caminen juntos.

JHG: ¿Qué fue lo que más le impresionó de esas comunidades?

MM: La pureza, la integridad, que no había pleitos, no se notaba la avaricia de nuestra cultura, de querer más y más, característica de la cultura occidental, de hacer cualquier cosa por un puñado de dólares. Estas culturas indígenas son diferentes, por estar integradas a la naturaleza son como ella, son equilibradas y maduras. Mis fotografías intentan valorar este equilibrio.

Ajusco, México D.F., 11 de agosto de 2004.



*Mario Mutschlechner retratando muchachas en el río, Santa María Nutio, 1968*  
*Foto: José Luis Merino*

## *Agradecimientos*

Con esta presentación agradezco el apoyo del Instituto Nacional Indigenista de la Ciudad de México y de Jamiltepec, Oaxaca, a fines de los sesentas. Saludo con afecto y gratitud a las mujeres y hombres de la Mixteca Baja, quienes me brindaron su hospitalidad y apoyo, sobre todo en los pueblos San Agustín Chayuco, Santa María Nutío y en el entonces remoto y legendario Santiago Ixtayutla. Expreso mi gratitud al desaparecido Félix García Mendoza y a su hermana Luisa de Santa María Nutío, quienes hicieron realidad mi sueño de retratar unas jóvenes indígenas en el río. También agradezco a mi amigo fotógrafo José Luis Merino Chávez, quien me acompañó en el primer viaje, al etnólogo Andrés Medina Hernández, compañero del segundo viaje, a Jorge Brena, dueño del Hotel Principal en la ciudad de Oaxaca, al fotógrafo Walter Reuter, al músico Antonio Zepeda, al escultor Ricardo Regazzoni y al pintor y diseñador gráfico Vicente Rojo por su apoyo y evaluación de las fotografías a fines de los sesentas en la Ciudad de México.

A mi ex asistente Carlos Cerón González agradezco el escaneo y el retoque digital de las tomas a partir del año 2000. A mi ex asistente Carlos Cameras López debo la vectorización de los códices y el acertado diseño del libro. También doy las gracias al distinguido fotógrafo de obras precolombinas, Michel Zabé, por su bella dedicatoria a “Candelaria”, la joven de la portada.

Este libro no se hubiera realizado sin mi esposa Celina Rocha y mi hijo David. Gracias al amor y cuidado de Celina logré recuperarme del accidente de junio de 2005 en Isla Mujeres. También agradezco su siempre viva fe y entusiasmo por *Nundeui*, sus contribuciones al concepto del libro y su colaboración en la promoción de la obra.

Me siento afortunado porque las fotografías fueron expuestas en 2001 en el Centro Fotográfico Manuel Álvarez Bravo de Oaxaca gracias a su fundador, el genial pintor zapoteco Francisco Toledo y al patrocinio de Héctor Olococo, Director General del Laboratorio Mexicano de Imágenes en el D.F.

Me da gusto que la UNAM, fuente del concepto de *Nundeui* por las obras de sus grandes investigadores del México antiguo: Ángel María Garibay, Paul Westheim y Miguel León-Portilla, haya expuesto las fotografías a lo largo de 2005 en cinco planteles y en seis facultades de CU. También agradezco al Lic. Jesús Hernández Garibay su excelente entrevista de agosto de 2004 acerca del origen y trasfondo de *Nundeui*.

*Nundeui, al pie del cielo* es una obra que maduró con el tiempo. Hace casi 40 años realicé las tomas, cuyo concepto evolucionó con los años. En 2002 anexé siete breves poemas de *Los Antiguos Mexicanos* y la dedicatoria de Michel Zabé a la chica de la portada. En 2005 conocí a Patrick Johansson, quien compuso enseguida cuatro versos para las fotografías. Con la cadera fracturada y confinado en casa adjunté el collage *La noche de la iguana*, un verso adicional de Nezahualcóyotl, dos de Miguel León-Portilla, los cuatro de Patrick y 22 ilustraciones de los códices Borgia, Fejérváry-Mayer y Laud. En 2007 anexé otras cuatro fotografías, cuatro ilustraciones de códices y cinco versos adicionales de Patrick Johansson.

La valoración y colaboración de este eminente investigador y conecedor de la cultura náhuatl han sido iluminación y catalizador para concluir el libro. Me siento honrado con su prólogo y agradecido con su colaboración y amistad. Además de alentarme en la tarea privilegiada de difundir la antigua sabiduría de flores y cantos ha enriquecido el libro con cantos de gran belleza y profundidad.

Me siento realizado porque el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes edite y distribuya esta obra y expreso mi gratitud a la Directora General de Culturas Populares, la antropóloga María Antonieta Gallart Nocetti y a sus colaboradores, por la publicación del libro.

A ellos y a todos, que contribuyeron a la difusión y al éxito de *Nundeui*, ¡mis más sinceros agradecimientos!



El autor en 2005  
Foto: Carlos Cameras

## Índice de poemas

- 1.- ***Busqué tu huella*** / Patrick Johansson\*, poema inédito, 2005

\*Doctor en letras de la Sorbona, Patrick Johansson es desde muchos años investigador en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, profesor adjunto del doctor Miguel León-Portilla en el seminario de Cultura Náhuatl y profesor de literatura náhuatl en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma Universidad. Entre sus libros publicados figuran: *La palabra de los aztecas, Voces distantes de los aztecas, La palabra, La imagen y el manuscrito, Macbiotlahtolli La palabra-modelo, Zazanilli La palabra-enigma, Ahm-elhuayoxochiil Flor sin natiz, Xochimiquitzli "La muerte florida" La deuda de sangre y Los ritos de la muerte sacrificial.*

- 2.- ***No te detengas*** / Patrick Johansson, poema inédito, 2005.

- 3.- ***Llenaste tu cántaro*** / Patrick Johansson, poema inédito, 2007.

- 4.- ***Del interior de tu jícara*** / Patrick Johansson, poema inédito, 2007.

- 5.- ***Dulce, sabrosa mujer*** (fragmento)

Tlaltecatzin de Cuauhchinanco. Ms. Cantares Mexicanos, fol. 30 r. y v. en: *Quince poetas del mundo náhuatl*, Miguel León-Portilla, Ed. Diana, 2000, p. 73.

- 6.- ***Mujer serpiente, de plumas dos veces serpiente***, fragmento de *Por todas partes serpiente*

Miguel León-Portilla\*, *Revista de la Universidad de México*, Nueva Época, número 21, noviembre 2005, p. 32.

Dr. Miguel León-Portilla, investigador emérito de la UNAM y miembro del Colegio Nacional. Su obra se caracteriza por el rescate de la cultura prehispánica y la profunda huella que ésta deja en el México actual. Entre sus libros publicados figuran las obras clásicas: *Filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes, Visión de los vencidos, Los Antiguos Mexicanos, Quince poetas del mundo azteca, Quetzalcóatl, Tonantzin Guadalupe: pensamiento náhuatl y mensaje cristiano.*

- 7.- ***En yerba de primavera*** (fragmento)

Tochihuitzin Coyolchiuhquí, Ms. Cantares Mexicanos, fol. 14 v. *Poesía indígena de la altiplanicie*, Ángel Ma. Garibay, Tercera edición, UNAM, 1962, p.129.

- 8.- ***Despierta, ya el cielo enrojece*** (fragmento)

Anónimo, Cultura Teotihuacana, *Códice Matritense*, vol. 8, 191 r-194 r, en: *Quince poetas del mundo náhuatl*, Miguel León-Portilla, Ed. Diana, 2000, p. 29.

- 9.- *Cuerpos núbiles* / Patrick Johansson, inédito, 2005.
- 10.- *Escucho la melodía del tiempo* / Patrick Johansson, inédito, 2005.
- 11.- *Por fin lo comprende mi corazón* (fragmento)  
Nezahualcóyotl, Ms. *Romances de los señores de Nueva España*, fol. 19 v. *Quince poetas del mundo náhuatl*, Miguel León-Portilla, Ed. Diana, 2000, p. 92.
- 12.- *Lagarto, signo de flor* fragmento de “Por todas partes serpiente”  
Miguel León-Portilla, Revista de la Universidad de México, Nueva Época, número 21, noviembre 2005, p. 32.
- 13.- *Sólo venimos a dormir...* (fragmento)  
Tochihuitzin Coyolchiuhqui, Ms. *Cantares Mexicanos*, fol. 14 v.  
*Poesía indígena de la altiplanicie*, Ángel Ma. Garibay, Tercera edición, UNAM, 1962, p.129
- 14.- *Aquí está ella...*  
Michel Zabé\*, 2002  
*Revista Mexicana de Orientación Educativa*, volumen II, número 4, Entrevista a Mario Mutschlechner  
\* Michel Zabé: fotógrafo francés radicado en México hace unos 40 años, con una importante obra de temas antropológicos y culturales precolombinas publicada en múltiples libros de México y de otros países. Principal fotógrafo del INAH.
- 15.- *Como una pintura* (fragmento)  
Nezahualcóyotl, Ms. *Romances de los señores de Nueva España*, fol. 36 r. *Quince poetas del mundo náhuatl*, Miguel León-Portilla, Ed. Diana, 2000, p. 90
- 16.- *Volver* / Patrick Johansson,  
Nuni. Espacio para la Diversidad Lingüística y Cultural, México, CONACULTA, año IV, no. 17, 2001, p. 13
- 17.- *Se desplomó el cielo...* / Patrick Johansson, poema inédito, 2005
- 18.- *Acaso es verdad...* (fragmento)  
Nezahualcóyotl, Ms. *Cantares Mexicanos*, fol. 17 r. *Poesía indígena de la altiplanicie*, Ángel Ma. Garibay, Tercera edición, UNAM, 1962, p. 132.
- 19.- *¿Donde iré, ay, dónde iré?* (fragmento)  
El pensador de Chalco, Ms. *Cantares Mexicanos*, fol. 35 v. *Poesía indígena de la altiplanicie*, Ángel Ma. Garibay, Tercera edición, UNAM, 1962, p. 138.

## Índice de ilustraciones

- Página 15 **Llevas a cuestras la luz del amanecer**  
*Códice Fejérváry Mayer*, lámina 37
- Página 16 **Quetzalcóatl en forma de grecas**  
*Códices mexicanos, Diseños Mexicanos Antiguos*, The Pepin Press Agile Rabbit Editions, p. 38
- Página 19 **Quetzalcóatl danzando**  
*Códices mexicanos, Diseños Mexicanos Antiguos*, The Pepin Press Agile Rabbit Editions, p. 63
- Página 20 **El cuerpo del hombre está hecho de maíz**  
*Códice Fejérváry Mayer*, lámina 33
- Página 22 **Garza**  
*Códices mexicanos, Diseños Mexicanos Antiguos*, The Pepin Press Agile Rabbit Editions, p. 55
- Página 26 **Perro libidinoso**  
*Códice Vaticano B*, lámina 93, *Diseños Mexicanos Antiguos*, The Pepin Press Agile Rabbit Editions, p. 46
- Página 28 **Iztlacoliubqui, dios de las tejedoras**  
*Códice Laud*, lámina 13
- Página 31 **Tlälloc cultivando la sagrada planta del maíz**  
*Códice Borgia*, lámina 20, *Diseños Mexicanos Antiguos*, The Pepin Press Agile Rabbit Editions, p. 68
- Página 32 **Tlazoltéotl, patrona de los pochtecas o comerciantes**  
*Códice Fejérváry Mayer*, lámina 30
- Página 35 **Mayáhuel, diosa del pulque**  
*Códice Laud*, lámina 16, *Diseños Mexicanos Antiguos*, The Pepin Press Agile Rabbit Editions, p. 81
- Página 36 **Chalchiuhtlicue y Xólotl con máscara de perro**  
*Códice Fejérváry Mayer*, lámina 23
- Página 39 **Chalchiuhtlicue, diosa de ríos y lagos**  
*Códice Fejérváry Mayer*, lámina 27

- Página 40 ***Chachiubtlieue, diosa de las aguas terrestres***  
*Códice Borgia, lámina 24*
- Página 44 ***Xochipilli, príncipe de flores y cantos***  
*Códice Laud, lámina 16*
- Página 47 ***Chachiubtlieue, diosa del agua que corre***  
*Antiguos diseños mexicanos*
- Página 49 ***Diseño floral***  
*Códices mexicanos, Diseños Mexicanos Antiguos, The Pepin Press Agile Rabbit Editions, p. 29*
- Página 50 ***Tonacatecutli, señor de nuestro sustento, trabajando la tierra***  
*Códice Fejérváry Mayer, lámina 29*
- Página 53 ***Colibrí, reencarnación del guerrero muerto en combate***  
*Códice Laud, lámina 16*
- Página 57 ***El árbol florido***  
*Códice Laud, Lámina 11*
- Página 61 ***Danza alrededor de los dioses del Sol y la Luna***  
*Códice Borgia, lámina 39, Diseños Mexicanos Antiguos, The Pepin Press Agile Rabbit Editions, p. 93*
- Página 64 ***Xochiquetzal, diosa del amor con un danzante acariciándola***  
*Códice Borgia, lámina 59*
- Página 68 ***Muerte y fertilidad***  
*Códice Fejérváry Mayer, lámina 37*
- Página 71 ***Mictecacihuatl, diosa de la muerte***  
*Códice Fejérváry Mayer, lámina 28*
- Página 72 ***El espacio sagrado, centro por donde se baja al inframundo***  
*Códice Borgia, lámina 27, Diseños Mexicanos Antiguos, The Pepin Press Agile Rabbit Editions, p. 96*
- Página 75 ***Calavera***  
*Códice Borgia, lámina 73*
- Página 77 ***Quetzalcóatl-Ehécatl y Miclantecutli, la dualidad divina de existencia y muerte***  
*Códice Borgia, lámina 73, Diseños Mexicanos Antiguos, The Pepin Press Agile Rabbit Editions, p. 89*

## *Poesía mexicana precolombina y contemporánea en náhuatl:*

- 1.- Onictemo moxocpalhuan  
In huehueamoxtli iíhtic  
Axcan moxáyac níquihtaznequi  
Axcan motláhtol niccaquiznequi  
¿Campa axcan timetztica?  
¿Campa moztla timohuícac?  
Te, tohuampo macéhual.  
P. Johansson, p.13
- 2.- Amo ximoquetza  
ipampa monehnémiz  
quitlahuilía toohpítzac.  
P. Johansson, p.15
- 3.- Oticatemiti motzotzócol  
Axcan tiquixhuiltía motlachiáliz  
Axcan ticcueponaltía moyollo.  
P. Johansson, p. 22
- 4.- Moxícal iíhtic  
hualmeya moacuecuyoxolochquéchquen  
quiatemilía moahcoltzin  
ihuan quiachinantilía  
motlachiáliz.

Mocozcauh itlauhtlápá  
motlazotlaelehuiliz quitezcahuia  
quintlahuitemilía mixtelolohuan  
ihuan quitlahuilchinantilía  
mixhuetzquiliz.  
P. Johansson, p. 25

- 5.- Huelicacihuatl,  
cacahuaizquixochitl  
Poesía precolombina, p. 26
- 6.- Cihuacoatl, oppa quetzalcoatl  
ixtli, coatlantli, motlac,  
tehhuatzin, Yohualli, Ehecatl,  
nohuian coatl.  
M. León-Portilla, p. 32
- 7.- Xoxopan xihuítl ipan tonchihuuaco:  
hual cecilia, hual itzmolini in toyollo,  
xochitl in tonacayo: cequi cueponi: on cuetlahuia.  
Poesía precolombina, p. 43
- 8.- Ma xiza ca otlacuezalehuac,  
ca otlahuizcalli moquetz,  
ca ye tlatoa in cuezalpaxitl, in cuezalcuicuitzcatl  
ca ye nemi in cuezalpapalotl  
Poesía precolombina, p 49
- 9.- In oc chalchiuh tlatziuhamayaichpochnacayo  
ipan aláctic, teihtétic, tetiliztli.  
P. Johansson, p.50
- 10.- Niccaqui tonemiyán ícuic  
líhtic ocactiman motláhtol.  
P. Johansson, p. 53

- 11.- Ye quimati noyollo:  
 niccaqui in cuicatl  
 niquihhta in xochitl  
 maca mocuitlahuia  
 Poesía precolombina, p. 54
- 12.- Cipactli, ixochitonal,  
 iix, iyollo coatl,  
 ixtelolotli, coatlantli,  
 in oztoc, in tepec  
 Miguel León-Portilla, p. 57
- 13.- Zan ticochitlehuaco,  
 zon teotemictico:  
 ah nelli,  
 ah nelli tinemico  
 in tlalticpac  
 Poesía precolombina, p. 58
- 14.- Michel Zabé, sólo en español e inglés, p. 63
- 15.- Zan yuhqui tlacuilolli   Aya  
 ah tonpupulihui.  
 Zan yuhqui xochitl    Aya  
 in zan toncuetlahui  
 ya in tlalticpac  
 Poesía precolombina, p. 67

### Mocuepa

- 16.- ¿Tlein nicchihuaz ica in xinachtli intla amo mocuepa cuáhuitl?  
 ¿Tlein nicchihuaz ica in atóyatl intla amo mocuepa teoatl?  
 ¿Tlein nicchihuaz ica in ixhuetzquiliztli intla amo mocuepa tetlazotaliztli?  
 Yehce ...  
 ¿Campa mohuica in cuáhuitl intla amo mocuepa xinachtli?  
 ¿Campa mohuica in atóyatl intla amo mocuepa ameyalli?  
 ¿Campa mohuica in tetlazotaliztli intla amo mocuepa ixhuetzquiliztli?  
 P. Johansson, p. 668

- 17.- Ocemman in ilhuícatl  
Nauhcampa ohualpachíuh  
Omocauh tonehnémiz...

In cuáhuitl iahuilcuauhmahuan  
cuahnepanoltin omocuepqueh  
in cuahpítztic xicocuitlaócotl tlaxotlaltilo

Yéhuatl techixtlalilía occehppa tlanéciz.  
P. Johansson, p. 73

- 18.- ¿Cuix oc nelli nemohua o a in talticpac?  
¿ah nochipa talticpac?  
¿zan achica ye nican!  
Poesía precolombina, p. 75

- 19.- ¿Can ompa nonyaz, can ompa nonyaz? Ome ihcac yohui, yohui:  
¿A mach temocha, ompa ximoayan ...  
...a ilhuicatl itic?  
Poesía precolombina, p. 78-83

Poesía contemporánea y traducción al náhuatl:

Dres. PATRICK JOHANSSON y MIGUEL LEÓN-PORTILLA:

Profesores del Seminario de Cultura Náhuatl del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México y, Patrick Johansson, de literatura náhuatl en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad, entre otros cargos.

## *Prologue*

*by Patrick Johansson*

Since some fifty years the indigenous people of Mexico, anchored since immemorial times to their natural habitat, have been observed from a new perspective. For many they ceased to be backward groups, whose apparent cultural immobility blocked the socio-economic development of the country. Instead they saw them as a model of “eco-logical” integration into their natural environment. This new vision of the other Indian generated varied opinions about traditional uses and ways, which soon acquired a socio-political meaning that defined the new image for alienating speeches.

The photographs Mario Mutschlechner took almost forty years ago in an area he called the Eden of the Lower Mixteca distinguish themselves radically from these picturesque emblems because of their original and evident sensuality.

It all begins with the light that shines from the cover and the title: a portrait of Candelaria, sparkling with voluptuous ingenuousness, the illustrious sound of the Mixtec word and the metaphoric dawn of its significance. Two feet in a whitish and cloudy puddle (which apparently reflects dark clouds of the sky besides illustrating the title of the book) announce early on the wandering and anticipate death, which, a few pages later, is expressed brilliantly by a dead leaf in this same whitish and cloudy puddle. The domestic and tactile presence of jugs, rocks, banana leaves, jícaras, looms, atole and pulque grants later, before she appears physically, a glimpse of the tender interior of the woman.

What follows is a torrent of female forms caught by the eye-brush of an artist photographer. Every picture is a true “painting” whose composition displays different aspects of the Mixtec woman and of the exuberant nature with which she blends. This “con-fusion” with nature,

revealed by the photography, is inherent to the Indian culture and also manifests a conviction of the artist. The gestures, manners, postures, attitudes, faces, smiles, hair and looks fuse intimately with the banana leaves, the rocks, impetuous torrents, waterfalls or deep pools to reveal the crystalline sensuality of the Mixtec woman.

This movement of graceful voluptuousness concludes with the appearance of death: the expression of the face petrifies as if it was a mask. From now on the covered bodies adopt solemn postures.

From the austere rigidity of the bodies we continue to the inhospitable barrenness of a desert-like landscape before the reflected light from the sky, caught in mangrove swamps, manifests the end of the wandering.

To this symphony of love and death Mario Mutschlechner has integrated images of pre-Hispanic codices as well as lines from ancient and modern poetry, which constitute a pictographic and verbal counterpoint to the photographs. The aesthetic sensibility of the artist has shaped the formal relationship between the photographic image, the pictographic image and the verbal image. For example, the portrait of a sitting woman called “Juana with red paliacate” is linked to the illustration of a dog, the pre-Hispanic symbol of sensuality and to an erotic poem by Tlatecatzin. More than the theme itself the synergy of forms and rhythms shapes the female sensuality thus expressed.

In this formal context it should be noted that the pictographs proceed from different Indian cultures and that the poems have been written in Spanish and Nahuatl. Nahuatl, the *lingua franca* of Mexico and Central America before the conquest, expresses ideas, forms and sonorities that are shared by many Indian communities in Mexico. Spanish, the national language, which was for a long time strange, is now the verbal bridge of communication between the different ethnical groups.

The Mixtec female beauty flows freely between trees and rocks, between ideograms and words, between existence and death.

*Ñundeui, at the foot of the sky*, is the work of an inspired artist and an immense book that conciliates nature and humanity, reconciles the past and the present and unveils the eternity of the moments.

## *Introduction*

*by Mario Mutschlechner*

When I first arrived in Mexico in late 1967, as a young German photographer, I travelled the Costa Chica of Oaxaca visiting Pinotepa Nacional and other Mixtec communities in the area.

What I saw was so appealing that I decided to come back at a later date and do a visual story on the women inspired by the paintings of Paul Gauguin. With the assistance of the Instituto Nacional Indigenista (today: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas) I took in 1968 and 1969 a series of pictures to be published in Germany. Since I did not return to Germany for many years the project and the photographs remained in storage.

In the almost 40 years since then I have established myself as a professional photographer in Mexico City. In 1997 I started to work digitally and initiated the scanning of my archive. Since the year 2000 we have scanned and retouched the Mixteca photographs without altering this document of a Mexico that has disappeared.

On reading my diaries of the late sixties I found the pre-Hispanic description of the Lower Mixteca as “Ñundeui” and its translation “At the foot of the sky”. I decided to use the term as the title for the book, since it implies to stand at the gate of heaven, from where I could look into this tropical paradise. Although such a description corresponds more to a European perspective of this Indian world than to reality its purity, harmony and integrity were remarkable.

To travel the Mixteca Baja in the late sixties, on foot and on horseback, before the introduction of roads and electricity, was a trip into the past, a return to nature and a journey to villages integrated into nature.

In these photographs I limited myself to selected colors: the green of the vegetation, symbol of fertility, abundance and tranquility, the blue of the naguas, color of the sky, the spiritual world and dreams and the moreno of the skin, the color of the earth, warm and sensual and, to quote Gauguin in Tahiti: “The gold of their bodies”. Complementary to this world in peace appears the red of the necklaces and belts, the color of warning, passion and danger.

From 2002 on I linked the photographs with eight legendary pre-Columbian and eleven contemporary poems, the latter by outstanding authorities on ancient Mexico.

To familiarize the reader with the exotic and enigmatic “cosmovision” of the ancients I have added 26 illustrations from pre-Hispanic codices.

Combining the photographs with these illustrations and with some of the most significant and beautiful poems by Nezahualcoyotl, Tochi-huitzin Coyolchihuiqui, Patrick Johansson, Miguel León-Portilla, and other distinguished authors of ancient and contemporary Mexico intensifies their meaning, as expressed by Cesar Arango, a visitor of the *Nundeui* exhibit in April 2005 at the Facultad de Estudios Superiores of the UNAM Ixtacala:

“I consider it profound, since it reflects human life. It is wonderful to represent the duality (of life and death), like that, because, just as the eyes of Licha, it reflects the human soul.”

## *Pre-Columbian and contemporary Mexican poetry:*

- 1.- I searched your footprint  
in the images of ancient books.  
Today I want to see your face  
Today I want to hear your words  
Where are you now?  
Where will you go tomorrow?  
Indian companion.  
P. Johansson, p.13
- 2.- Do not stop  
Because your walking  
illuminates our trail.  
P. Johansson, p.15
- 3.- You filled your jug  
Now you sate your glance  
Now you lavish your heart.  
P. Johansson, p. 22
- 4.- From the interior of your jicara  
descend tormented pleats  
that cover your shoulders  
and frame your face.  
The warm hues of your necklace  
reflect loving desires  
They fill your eyes with light  
and with light they gird your smile.  
P. Johansson, p. 25

- 5.- Sweet, delicious woman  
precious flower of toasted corn  
Pre-Columbian poetry, p. 26
- 6.- Snake woman, two times feathered serpent,  
eyes, fangs, your body:  
you, Night, Wind,  
serpent everywhere.  
M. León-Portilla, p. 32
- 7.- Into grass of spring we are transformed:  
our hearts turn green, open their corollas.  
Our body is a flower: it gives some flowers and withers away.  
Pre-Columbian poetry, p. 43
- 8.- Wake up, the sky turns red already,  
dawn has come,  
flame colored pheasants sing already  
flame colored swallows fly  
and flame colored butterflies roam.  
Precolumbian poetry, p. 49
- 9.- Nubile bodies of sluggish fluidity  
on smooth rocks of ponderous heaviness.  
P. Johansson, p. 50
- 10.- I listen to the melody of time,  
in which your silence has been embedded.  
P. Johansson, p. 53
- 11.- Finally my heart understands:  
I listen to a song  
I contemplate a flower...  
Hopefully they never fade away!  
Pre-Columbian poetry, p. 54

- 12.- Lizard, flower sign,  
face, serpent heart,  
eyes, fangs,  
in the cave, in the thicket.  
Miguel León-Portilla, p. 57
- 13.- We only come to sleep,  
we only come to dream:  
it is not true,  
it is not true that we come  
to live on Earth.  
Pre-Columbian poetry, p. 58
- 14.- Here she stands: impeccable in her essence  
present with her jug of clay, elegant in her natural nudity.  
Here she stands: between the Olmecan forefathers and the Coca Cola.  
Her face does not try to please nor to seduce, neither does it reproach or judge.  
Faced with the photographic camera she stands like a tree or a flower,  
at the foot of the sky with her feet on the ground of Oaxaca.  
A fragile link between God and Mother Earth,  
she takes care of her cosmic task: to fetch water from the river  
Few photographs can be seen as if looking at eternity.  
This is one of them. The image of a profound Mexico dying slowly  
between the Olmecs and the Coca Cola.  
Michel Zabé, p. 63
- 15.- Like a painting  
we will fade.  
Like a flower  
we will wither  
here on Earth.  
Pre-Columbian poetry, p. 67

16.- **Come back**

What shall I do with the seed if it does not turn into a tree?  
What shall I do with the river if it does not turn into the sea?  
What shall I do with a smile if it does not turn into love?  
But...  
Where does the tree go if it does not come back as a seed?  
Where does the river go if it does not come back as springwater?  
Where does love go if it does not come back as a smile?  
P. Johansson, p. 68

17.- The sky collapsed  
crushing the four horizons  
The wandering ceased...  
The frivolous branches of the trees  
turned into crosses  
Rigid candles were ignited  
Igneous promises of a new dawn.  
P. Johansson, p. 73

18.- Is it true, perhaps, that one lives on Earth?  
Maybe forever on Earth?  
Only a brief instant are we here!  
Pre-Columbian poetry, p. 75

19.- Where, oh where shall I go?  
Both things prove difficult, so difficult:  
Maybe yonder, to your dwelling where one descends,  
or to the interior of the sky.  
Pre-Columbian poetry, pp. 78-83

## *Créditos*

**Fotografía, introducción y traducción del anexo al inglés**

Mario Mutschlechner

**Ocho poemas, prólogo y traducción de la poesía al náhuatl**

Patrick Johansson

**Entrevista al autor**

Jesús Hernández Garibay

**Diseño**

Carlos Cameras



*Nundeui, al pie del cielo*

—con un tiraje de 2000 ejemplares—

lo terminó de imprimir la Dirección General de Culturas Populares del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en los talleres de Gráfica, Creatividad y Diseño, Av. Plutarco Elías Calles 1321, Col. Miravalle, C.P. 03580, Del. Benito Juárez, teléfono: 5672 40 75 en el mes de octubre de 2008.

Cuidado de la edición:  
Subdirección de Publicaciones de la Dirección General  
de Culturas Populares





132553

*Ñundeui, al pie del cielo* es la visión del fotógrafo Mario Mutschlechner de las indígenas mixtecas de la Costa Chica de Oaxaca, México, inspirada en la obra de Paul Gauguin. Las fotografías se tomaron a fines de los sesentas, permanecieron por más de treinta años archivadas y renacieron con la revolución digital de la fotografía como testimonio de un México que se fue.

En las palabras del autor *Ñundeui* refleja un mundo, cuya pureza, armonía e integridad eran notables. Viajar por la Mixteca Baja a fines de los sesentas a pie y a caballo, antes de la llegada de la electricidad y de carreteras, era internarse al pasado, era un retiro a la naturaleza y a los pueblos integrados a ella.

A partir de 2002 Mario Mutschlechner junta las fotografías con ocho de los poemas prehispánicos más bellos y conocidos, esencia de la antigua sabiduría de “flores y cantos”.

Desde 2005 dos grandes conocedores del México antiguo, los Dres. Miguel León-Portilla y Patrick Johansson, enriquecen el libro con diez poemas suyos, la mayoría inspirados en las fotografías.

Para acercar al lector a la exótica y enigmática cosmovisión de los Antiguos Mexicanos el autor combina sus fotografías con 26 ilustraciones de códices precolombinos.

Esta presentación tridimensional del mundo indígena genera una sinergia de formas, ritmos y significados, que, en palabras del propio Johansson, “concilia la naturaleza y la humanidad, reconcilia el pasado y el presente, y da a ver y a sentir la eternidad de los instantes”.



9 786074 550276

Brief English version included  
Poetry in Nahuatl and English



Consejo Nacional  
para la  
Cultura y las Artes

